



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

Facultad de Humanidades y Comunicaciones
Escuela de Literatura

Representación del placer femenino y perspectiva de género en novelas

chilenas del siglo XX y XXI

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Literatura

Autora: Valentina Aránguiz Rojas

Profesor guía: Valeria Cofré

Santiago de Chile

2023

Índice

Introducción	3
Marco Teórico	6
1. Sexo y género	6
2. Deseo y erotismo	7
3. Sexualidad y política	8
4. Feminismo y patriarcado	9
5. Lenguaje y feminismo	10
6. Erotismo y literatura	11
7. Discurso e ideología	12
8. Metodología de análisis: sistema ideacional y valorativo	14
8.1. Lingüística Sistémico-Funcional y semiótica social	14
8.1.1 Metafunción interpersonal: sistema de valoración	15
8.1.2 Metafunción ideacional	18
9. Corpus de análisis	19
Análisis	21
(1) Lo metafórico y lo concreto	21
1.1 Representación de autoras	21
1.2 Representación de autores	27
(2) Abuso sexual	33
2.1 Perspectiva femenina	33
2.2 Perspectiva masculina	35
Conclusión	37
Referencias bibliográficas	41
Anexo	43

Introducción

Durante siglos, la preponderancia de los hombres ha ejercido su dominio en distintos aspectos de la realidad, desde ámbitos laborales hasta culturales. La literatura como método de expresión cultural, educativo y de entretenimiento, fue concebido como un espacio predominantemente masculino, donde la presencia de las mujeres era, en general, escasa y, además, ignorada. Si bien existían escritoras, estas no tenían los mismos espacios ni oportunidades que los hombres. A lo largo de la historia, las voces masculinas han ejercido dominio sobre el panorama literario, por lo que su manera de pensar, como sus perspectivas de vida, han sido las que se han plasmado y transmitido con mayor frecuencia a través de los años. Antes del siglo XXI, las mujeres se enfrentaban a múltiples limitaciones que abarcaban tanto sus vidas cotidianas como su capacidad para expresarse con libertad y contar sus propias historias. En este contexto, las autoras tenían accesos limitados a la publicación (mayoritariamente bajo seudónimos neutros como Charlotte Brontë/Currer Bell o Louisa May Alcott/A. M. Barnard), por lo que sus voces se mantuvieron silenciadas y subrepresentadas bajo la jerarquía masculina. La privación y omisión de la palabra femenina en la literatura, junto con la preponderancia del pensamiento masculino, ha dejado una brecha en cuanto a representaciones precisas del pensamiento de las mujeres, así como en lo que estas pueden aportar.

Esto también se ve representado en la escritura de escenas eróticas y en cómo se ha representado el placer femenino en la literatura. Desde un contexto ideológico patriarcal que enaltece a la figura del hombre, se escribieron textos que reflejaron este tipo de pensamiento, sus valores y jerarquía de género. Debido a esto, se vuelve a generar una subrepresentación respecto a las realidades que viven las mujeres en cuanto al erotismo y su propio placer sexual. Las obras literarias escritas por hombres, en este caso los textos con escenas sexuales, reflejan y exponen una visión falocéntrica, tanto del acto sexual como de las acciones de las mujeres en torno a este. En estos casos, la mujer es representada meramente como objeto de deseo y placer para el hombre, privándolas de una voz propia y de autonomía. Estas representaciones sexuales y eróticas, moldeadas por la ideología patriarcal, reflejan una concepción en la que la mujer es relegada a un papel secundario, carente de opinión y subordinada a las necesidades y deseos masculinos. Por otro lado, las autoras luchaban contra una sociedad que limitaba su capacidad de explorar y representar su propia sexualidad y experiencias en obras literarias. Un paso importante que se dio para que esto cambiara y las mujeres tuvieran más espacios, tanto en la sociedad como en la literatura, es la consolidación del feminismo.

El feminismo es un movimiento y pensamiento ideológico que aboga por la igualdad de derechos en ambos géneros. Comienza a tener fuerza al involucrarse en grandes periodos históricos, como la Revolución Francesa, la Revolución Socialista y la Revolución Industrial, e incorporar ideologías igualitarias y realistas. Gracias a esto, se integran ideas de igualdad de derecho en ámbitos educativos, civiles, laborales y políticos. Sin embargo, no es hasta el sufragismo que logran una real autonomía (Gamba 2). A fines de los años 70 se forma el “nuevo feminismo” en países más desarrollados (Estados Unidos y Europa), el cual explora la desigualdad de género, los roles de las mujeres en la vida cotidiana y la búsqueda de identidad de estas mismas. A partir de este pensamiento inicial, se forman distintas agrupaciones con sus respectivas orientaciones, las que se reúnen en la Primera Ola (desde los sesenta, hasta comienzos los ochenta aproximadamente): “podemos sintetizar estas corrientes en tres líneas principales: una radical, otra socialista y otra liberal¹, entrecruzadas por las tendencias de la igualdad y la diferencia” (Gamba 4). A partir de los 80 se empieza a reconocer la diversidad entre las mujeres en cuanto a etnia, clase social, preferencia sexual, orígenes, entre otros, con base en el pensamiento postmodernista y postestructuralista. En Chile, entre las décadas de los 30 y 50, los movimientos feministas experimentaron un auge gracias a la integración de las mujeres en la sociopolítica y la obtención de derecho a voto. Sin embargo, durante los años 50 se presencia un silencio en cuanto a la lucha de clases: sin bien se querían modernizaciones, insistían en mantener la esencia tradicional de mujer en la sociedad patriarcal (esposa, madre, dueña de casa), pensamiento que persiste hasta finales de los años 60 (Suárez 206). En cuanto al feminismo y la literatura en Chile, entre el período de 1930 y 1960, estos exploran la realidad de las mujeres respecto al vacío que experimentan en la búsqueda de su lugar e identidad dentro de la sociedad (Suárez 205). La escritura femenina busca una interiorización personal que las lleva a una libertad exteriorizada: “la tradición literaria femenina puede rastrear el proceso de liberación de la escritura desde un punto de vista patriarcal hacia un discurso propiamente femenino” (Suárez 205).

¹ El feminismo radical analiza el papel de ama de casa que se le adjudica a la mujer desde su nacimiento y aboga por la confrontación hacia las instituciones patriarcales que controlan a las mujeres, especialmente en el ámbito de la reproducción. Por otro lado, el socialista se posiciona en la lucha social contra el capitalismo y argumenta que los cambios económicos no son suficientes para erradicar la opresión femenina. Por último, el feminismo liberal contempla al capitalismo como el sistema más propicio para combatir la desigualdad de género. Además, identifica a la cultura tradicional y la falta de educación como los principales obstáculos para la liberación de la mujer (Gamba 4-5).

Entonces, a partir de los puntos ya planteados, esta investigación examinará el contexto de la literatura chilena del siglo XX y XXI, en la que los hombres han tenido un puesto predominante en cuanto a la transmisión de sus experiencias y perspectivas en las obras literarias, basadas en una ideología patriarcal que condiciona y limita la voz femenina. Asimismo, se analizarán las implicaciones y consecuencias de estas prácticas, en lo que respecta a la representación de la realidad y su impacto en la escritura de perspectivas femeninas. En base a estas ideas principales, esta tesis indagará y dará respuesta a la problemática de perspectiva de género en la literatura con pasajes eróticos y las posibles diferencias, en cuanto a la representación y enfoque del placer femenino, en las novelas del siglo XX-XXI, dependiendo si quien lo escribe es mujer u hombre. De este modo, se analizarán seis novelas chilenas, *La última niebla* (1934) de María Luisa Bombal, *El tono menor del deseo* (1991) de Pía Barros, *Yo soy la perra* (2014) de Varinia Painivilo, *La misteriosa desaparición de la marquesa de Loria* (1980) de José Donoso, *Las películas de mi vida* (2002) de Alberto Fuguet y *Canciones punk para señoritas autodestructivas* (2011) de Daniel Hidalgo; para saber si influye el género del autor al momento de reproducir el placer de las mujeres en sus obras. Para esto, se ahondará en las definiciones operacionales y visiones en torno a las nociones de **sexo**, en cuanto a las características biológicas; **género**, y sus implicaciones culturales, sociales y políticas; **deseo**, como una construcción social manipulable; y **erotismo**, respecto a su interés por lo oculto con una multiplicidad de significados. Luego, se planteará el vínculo entre sexualidad y política, para entender cómo lo sexual se entrelaza con los procesos culturales y políticos, influyendo en las interacciones sociales. También se abordará las definiciones de feminismo y patriarcado, para entender cómo estas ideologías e instituciones gubernamentales pueden introducirse en el inconsciente, y por lo tanto en la escritura, de los autores. Más adelante, se entrelazan los conceptos de erotismo y literatura, evidenciando las diferencias en el modo en que eran retratados los personajes femeninos y masculinos. Asimismo, se explicará lo que es el discurso, aspecto comunicativo intrínseco del lenguaje, y cómo este representa estructuras ideológicas y políticas. Todo este análisis, se va a realizar bajo la metodología del sistema de VALORACIÓN, en el marco de la Lingüística Sistémico Funcional de Halliday, el cual examina las expresiones interpersonales valorativas en el discurso; y del sistema IDEACIONAL, que explora la representación de procesos y entidades en el discurso.

Marco Teórico

En esta sección, se analizan diversos conceptos que se relacionan en el ámbito del estudio de género, el feminismo y el análisis del discurso. El recorrido conceptual comienza con la distinción entre los términos de sexo y género, para luego determinar las diferencias entre deseo y erotismo. En esta línea, se sigue con la conexión entre sexualidad y política. El análisis teórico se extiende hacia la comprensión de las dinámicas de poder que se presentan en el feminismo y el patriarcado, además de entender la influencia del feminismo en el uso del lenguaje. También se indaga en el cruce que existe entre erotismo y literatura, en el que la perspectiva de género influye en la manera de exponer el placer en la narrativa. Posteriormente, se examinan los vínculos entre discurso e ideología y se destaca la manera en que el lenguaje transmite percepciones y actitudes. Luego se explica la metodología de análisis, la cual profundiza en el enfoque sistemático empleado, centrándose en la Lingüística Sistémico Funcional y la semiótica social, específicamente en la metafunción interpersonal, particularmente el sistema de valoración, y la metafunción ideacional. Finalmente, se expone el corpus de análisis, el cual se empleará para seguir con la investigación.

1. Sexo y género

Para iniciar esta investigación, es necesario distinguir entre los términos de sexo y género. Esto debido a que entender estos conceptos es fundamental a la hora de comprender cómo subsisten las diferencias entre mujeres y hombres en la sociedad y cómo se construye el pensamiento colectivo en cuanto a la perspectiva de género. En el ámbito de la sociología, Anthony Giddens define al sexo como una manera, tanto biológica como anatómica, de distinguir a hombres y mujeres. Bajo esta definición, se dejan de lado aspectos como los estereotipos de género que influyen en la misma percepción de estos, lo que los alejaría de ser dos categorías cerradas (Wodak 3). Este término se refiere netamente a las características biológicas y físicas que sirven para diferenciar sexualmente a los seres humanos en cuanto a mujeres y hombres. Dentro de estas categorías de separación se encuentran los órganos sexuales, el sexo cromosómico, gonadal, hormonal y los genitales (Gamba 3).

Por otro lado, el concepto de género tiene una perspectiva más amplia, ya que no se centra en aspectos meramente físicos, sino que involucra componentes psicológicos, culturales, sociales, políticos, entre otros:

It is more coherent to talk of gender as the understanding of how what it means to be a woman or to be a man changes from one generation to the next and how this perception varies between different racialized, ethnic, and religious groups, as well as for members of different social classes. (Wodak 4)

En este contexto, el término género se puede entender como una construcción social que depende tanto de los espacios en comunidad como de los conocimientos que tenga cada individuo para poder expresarlo.

En esta misma línea, Wodak señala que, históricamente, se ha naturalizado la dominación del género masculino por sobre el femenino: “gender inequality in class society results from a historically specific tendency to ideologically ‘naturalize’ prevailing socio-economic inequalities” (ctd en Wodak 4). Por ende, al comprender al género como una concepción social, se vuelve un constructo moldeable a la cultura en la que se desarrolla. Es por ello que el pensamiento que rijan y predomine en una comunidad será el que prevalezca, aun cuando estas ideas desfavorezcan o enjuicien a ciertos segmentos de la población. Debido a esto, y al pensamiento machista que ha regido alrededor del mundo, es que este concepto ha influenciado en las prácticas de opresión que han ejercido los hombres por sobre las mujeres.

2. Deseo y erotismo

El deseo y el erotismo son conceptos que se relacionan entre sí, pero que exploran diferentes tipos de interacciones y experiencias. En primer lugar, el deseo es construido en base a ideas y concepciones mentales que se tenga de un objeto o persona, pero que no radica en lo concreto. Al ser creaciones o imágenes mentales, estas pueden ser interpretadas de múltiples maneras, a la vez que también pueden ser manipuladas debido a su origen voluble. En este sentido, se puede entender que el deseo radica en construcciones sociales que varían de persona a persona (Rodríguez 13).

En cuanto a lo erótico, este se plantea como el interés por lo oculto y lo reservado en el ámbito de la idealización: “Generalmente se considera algo como erótico si se reserva un espacio para lo oculto o para lo ausente que es, en definitiva, el espacio de la fantasía y la imaginación del observador-lector” (Llorente 361). Este concepto tampoco radica en lo concreto, sino que se centra en lo intuitivo e impalpable, ya que no se plasma en la visión global de las cosas. En este sentido, se define como un elemento polivalente y plurisignificativo (Llorente 359-60). Esto quiere decir que lo erótico contiene una multiplicidad de significados y manifestaciones, según quien lo plantee, pero a su vez, tiene una base que regula todas estas posibilidades y es la de la exploración y expresión sexual.

Con esta concepción de erotismo, se debe tener cuidado de no confundirlo con lo obsceno, ya que el primero busca lo deseable en las cosas, sobre todo en la exploración y exaltación de la belleza, mientras que el segundo se centra en la desvalorización de la carne (lo carnal) y está asociado a aspectos negativos como la suciedad, las malas palabras, lo grotesco, etcétera (Llorente 372). Esta distinción es importante en cuanto a cómo cada uno de estos elementos relaciona y representa la sexualidad y cómo estos tienen el potencial tanto de enaltecer como de denigrar a la mujer.

En cuanto al planteamiento de deseo y erotismo, y tal como plantea Rodríguez, el deseo perpetúa una imagen ilusoria que le miente tanto al pensador como al objeto deseado. Por esto mismo, este primer término no puede considerarse como una expresión de liberación, sino más bien como una manifestación que explota los estereotipos hacia las mujeres (13-5). Mantener estas distinciones es de gran importancia, ya que el primero de estos suele recaer en ideas y pensamientos patriarcales que limitan a las mujeres, mientras que el segundo, permite un mayor número de posibilidades en cuanto a las formas y perspectivas en que se puede plantear la sexualidad, así como su propia trascendencia (Gutiérrez 121).

3. Sexualidad y política

La relación entre sexualidad y política recae en procesos culturales que se perciben de manera sutil en las interacciones sociales. Esta interacción suele pasar inadvertida, debido al uso repetitivo de acciones de poder y dominación que denigran a las mujeres en distintas actividades sexuales, como la pornografía y las novelas eróticas. Esta opresión sobre el género femenino proviene de los

sistemas ideológicos arraigados que dan el espacio para que la mujer sea vista como un objeto sexual que está al servicio de las fantasías de los hombres (Schaufler 5-6). En estos espacios imaginativos, el género masculino sería un ente más parecido a una divinidad que a un hombre mismo, en la que sus atributos sexuales son descritos como aspectos casi sobrenaturales y sus atractivos físicos sirven para encubrir todos sus defectos psicológicos:

Esta construcción de la fantasía sexual dictaminaba dominio, voluntad y satisfacción de las expectativas del narcisismo masculino, por un lado y, por otro, una sumisión que brotaba de los —instintos «femeninos»— propios de una «auténtica mujer» (...) El mundo fantástico forjado en torno al sexo fomenta la ilusión de poder y se apoya doblemente sobre la cosificación de la mujer. (Schaufler 6)

En este sistema, la atención se la lleva mayoritariamente el hombre y su órgano viril. Todo lo que conlleva lo femenino y sus órganos sexuales, son meramente aludidos y se presentan como vergonzosos; “Por el contrario, los órganos genitales masculinos simbolizan la norma estética (...) y la norma ética (...) Los vocablos «mujer» y «femenino» llevan en sí un anatema dirigido contra todo lo despreciable” (Miller 415). Estas prácticas solo contribuyen al aumento del sexismo dentro de las estructuras sociales y políticas en las que se desenvuelven las personas. La construcción de estas imágenes fantasiosas contribuye a la realización de conductas como la subordinación, la explotación, la denigración y el sexismo, ya que estas percepciones funcionan como métodos sutiles de imposición de pensamientos (Wodak 78).

Si bien la sexualidad, o más bien el acto sexual, es un hecho físico, las razones por la que esta es realizada y los elementos que llevan a que esta se perpetre, van más allá del ámbito biológico: “aunque parece constituir en sí una actividad biológica y física, se halla tan firmemente arraigado en la amplia esfera de las relaciones humanas que se convierte en un microcosmo representativo de las actitudes y valores aprobados por la cultura” (Miller 67). Es así como lo psicológico, lo cultural y hasta lo político se materializan al momento de representar la sexualidad.

4. Feminismo y patriarcado

Toda cultura se maneja a través de sistemas sociales e ideológicos que influyen en la manera de pensar de las personas. Estas ideologías pueden manifestarse tanto en procesos de la vida cotidiana

como también en medios de comunicación y transmisión de ideas como los libros. Sistemas como el patriarcado o movimientos políticos como el feminismo, son fuertes transmisores de creencias, por lo que sus ideales influyen en diferentes aspectos como lo es la manera de percibir y escribir literatura.

En primer lugar, el feminismo pretende el fin de la jerarquía social de género para que así, mujeres y hombres vivan en igualdad de condiciones. Además, busca la liberación de la mujer en cuanto a relaciones desiguales y opresiones sexuales en los ámbitos familiares, educativos, políticos, laborales, entre otros (Gamba 2). Por otro lado, el patriarcado se concibe como un sistema gubernamental/institución donde una parte de la ciudadanía ejerce dominancia sobre la otra. El pilar fundamental de esta doctrina es la figura del hombre, el cual tiene mayor relevancia en la sociedad y somete tanto a mujeres como a la población más joven (Miller 70). Una de las formas en que este sistema se interioriza en la población y es capaz de generar cambios en el pensamiento de las personas, es a través de factores antropológicos como los mitos y la religión, componentes capacitistas como la fuerza, aspectos económicos y educacionales, la influencia de las clases sociales y factores tanto sociológicos como ideológicos (Miller 118).

Como se mencionó anteriormente, estas ideologías traspasan barreras, por lo que la sexualidad, sobre todo en mujeres, se ha visto permeada por estos. A través del patriarcado, el género femenino se ha sentido culpable de ejercer su propio deseo. Asimismo, se han vuelto objetos cosificados y sexualizados en torno al deseo de los hombres (Miller 118). Este sistema crea expectativas y creencias sobre el papel que debería tomar la mujer frente a su propia sexualidad, relegándolas a un espacio de sumisión y pasividad frente al deseo. De igual manera, propician estereotipos de género perjudiciales y relaciones sexuales asimétricas. Es debido a todos estos aspectos, que el feminismo se hace presente, para desafiar a los prejuicios patriarcales que someten a la mujer y promover una sexualidad más libre y respetuosa.

5. Lenguaje y feminismo

El lenguaje, como una de las principales herramientas para comunicar el discurso, adquiere gran relevancia en el contexto del feminismo. Esto se debe a que la manera en que utilizamos las palabras y cómo estas se incorporan en la sociedad no solo reflejan los pensamientos arraigados en una cultura, sino que también moldean y transmiten las principales ideas de esta: “Language is a

powerful medium for teaching and perpetuating culture. Cultural prescriptions about gender norms are reflected in the tacit linguistic and social practices of mundane (...). However, a culture's gender ideology often takes the form of sketchy, oversimplified stereotypes.” (Wodak 226). No se trataría solamente de diferencias de género, sino de repetidas actitudes y dinámicas de poder que reflejan un lenguaje construido en base a una sociedad patriarcal: “Feminists conceive language as 'a symbolical reflection of androcentric structures', as one of the means of patriarchal society to discriminate, disregard and incapacitate women. In their view, the language system already reflects the patriarchal structure of Western societies” (Wodak 10). Debido a esto y al sistema patriarcal en el que la cultura occidental ha estado inmersa, el lenguaje se ha vuelto un mecanismo que no solo potencia la figura del hombre por sobre la mujer, sino que también es utilizado para dominar y denigrar al género femenino.

En este contexto, el feminismo y la literatura, como esferas específicas del lenguaje en uso, se centran principalmente en eliminar aspectos que puedan leerse como sexistas. Este proceso requiere de una investigación previa sobre el material literario existente, con el fin de identificar estereotipos de género, prejuicios, discriminación, entre otros. Además, implica generar un espacio más amplio y significativo para las mujeres dentro de la literatura, basándose en sus propias perspectivas y experiencias. Esto puede manifestarse ya sea posicionando a las mujeres como autoras de obras literarias o al representarlas como protagonistas de las historias (Wodak 106). Este último aspecto es de gran importancia, ya que reconoce la marginación que ha experimentado la mujer dentro de la literatura. Esta inclusión les otorga la voz que se les había arrebatado durante tanto tiempo.

6. Erotismo y literatura

En cuanto a la narrativa, María Ema Llorente hace una distinción entre novela erótica y novela con pasajes eróticos, en su artículo “Erotismo y pornografía: revisión de enfoques y aproximaciones al concepto de erotismo y literatura erótica”. En el primer caso, el acto sexual es el tema principal de la obra y se maneja de manera constante en la historia (cuando este no se plantea, la novela estaría incompleta). En el segundo, y en el que se centrará el análisis de esta investigación, la sexualidad es representada espontáneamente y no es el objeto central de la obra (369).

Debido a su argumento prioritariamente sexual, la narrativa erótica, como se ha planteado desde antes del feminismo, concibe a la figura masculina como un prototipo de héroe, el cual reafirma su estatus mediante actitudes soberbias, potencias sexuales llevadas al extremo y conductas dominantes sobre un género femenino débil, manipulable y sumiso. Cada espacio que se entrega para enaltecer al hombre, es un espacio en el que se permite la humillación y el castigo hacia la mujer, todo esto bajo el razonamiento masculino de mantener la hombría sexual intacta (Schaufler 6). Los escritores de este tipo de novelas, comprenden a los personajes femeninos como meros objetos sexuales que existen bajo el dominio del placer masculino.

Por otro lado, cuando las mujeres escriben literatura erótica, lo hacen desde una mirada más inclusiva hacia ambos géneros. El objetivo principal de estas, radica en representar y darles a las mujeres el lugar que se les había arrebatado para poder expresarse sexualmente según sus propias perspectivas (Gutiérrez 114-5): “la escritura femenina aporta un sentido suplementario que va más allá de la teorización masculina acerca de la desnudez y su significado” (Gutiérrez 120). Se trata de buscar y encontrar ese espacio en la literatura que se les había negado, pero no en base a la denigración y objetivación de los hombres, sino más bien, en la descentración de los paradigmas sexuales (Gutiérrez 121). En esta literatura, la mujer se puede concebir como objeto erótico: “pero con ciertas modificaciones que obligan a repensar los roles tradicionalmente adjudicados a las mujeres” (Gutiérrez 120). Esta narrativa va más allá de lo fálico y explora tanto lo erótico como las fantasías sexuales de diversas maneras, con el objetivo de indagar y representar el deseo femenino.

7. Discurso e ideología

Como se ha mencionado anteriormente, el discurso, entendido también como lenguaje, funciona como una herramienta comunicativa que ejerce un papel fundamental tanto en la representación como en la transmisión de estructuras políticas e ideológicas. De igual manera, se entiende como una parte inherente a la existencia humana y, por lo mismo, estaría presente en variadas formas de comunicación. Asimismo, Van Dijk considera que el discurso debería entenderse tanto como una acción intrínseca del lenguaje, como también un aspecto propio de la interacción social. Estas dos formas son complementarias entre sí y son las que generarían los acontecimientos comunicativos en la sociedad (Wodak 6).

Además, el ACD (análisis crítico del discurso) y su aspecto conductual, considera al discurso como una forma de interacción social que involucra al lenguaje tanto en su manera escrita como en la del habla: “Describing discourse as social practice implies a dialectical relationship between a particular discursive event and the situation, institution and social structure that frame it: the discursive event is shaped by them, but it also shapes them” (Wodak 6). Esto implica que cada discurso está compuesto en base a construcciones sociales ya constituidas por una cultura en particular. Esto quiere decir que el contenido que se quiere difundir, ya sea real o ficticio, se desarrolla a partir de conocimientos previos, ideologías y prácticas arraigadas en la persona que lo transmite.

Por esto mismo, señala Wodak, el discurso es capaz de constituir, arraigar, transmitir, reproducir y hasta transformar las relaciones sociales y la cultura de una población: “In addition, it becomes evident that questions of power and ideology are connected with discourse, every interaction is thus influenced by power relationships resulting in the speech-situation and the overall context” (7). Según la cita anterior, el poder, la ideología y el discurso son elementos propios de las relaciones sociales, por lo que se pueden ver representados tanto en una conversación cotidiana como también en pronunciamientos políticos o una obra literaria. En otras palabras, toda clase de discurso va a estar permeado tanto por la ideología de una cultura como por las influencias que ejercen las figuras de poder en estas.

Por otra parte, si se quiere hablar de discurso ideológico, es también pertinente entender lo que quiere decir el concepto de ideología. Van Dijk, en su artículo “Ideología y análisis del discurso”, la define como:

representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción. Los diferentes tipos de ideologías son definidos por el tipo de grupos que ‘tienen’ una ideología, tales como los movimientos sociales, los partidos políticos, las profesiones, o las iglesias, entre otros. (10)

Por esta misma razón, y debido a que dependen de ciertos grupos sociales, es que se denomina como un elemento más bien abstracto, sobre todo porque esta debe ser comprendida de manera gradual para que sea adquirida en su totalidad. De igual manera, Van Dijk señala que las ideologías pueden brindar coherencia al pensar de un grupo como también determinar los principios e ideales

culturales que debieran regir en una sociedad (igualdad, tolerancia, respeto, libertad, transparencia, justicia, entre otros) (10). Esta también se considera como uno de los fundamentos en cuanto a la pronunciación de los discursos como también formaría parte de las prácticas y acciones que ejecuta un grupo social (12).

De acuerdo a estas definiciones, se comprende que el discurso ideológico se manifiesta, principalmente, a través de la comunicación: “las ideologías son principalmente expresadas y adquiridas a través del discurso, esto es, por interacción comunicativa hablada o escrita. Cuando los miembros de un grupo explican, motivan o legitiman sus acciones (grupales), lo hacen típicamente en términos de discurso ideológico” (Van Dijk 15). Y es que este pronunciamiento no escapa de la realidad ni del contexto en el que es manifestado, por lo que, si este es expresado de manera efectiva, puede lograr ser una gran herramienta de influencia dentro de una sociedad.

8. Metodología de análisis: sistema ideacional y valorativo

8.1. Lingüística Sistémico-Funcional y semiótica social

Una de las principales razones por las que emerge el análisis del discurso es para entender cómo se relaciona la lengua con los distintos fenómenos sociales y culturales: “el análisis lingüístico nos permitirá mostrar cómo y por qué el texto expresa su significado” (Martínez 16). Además, Oteiza y Pinuer señalan que para iniciar una de estas investigaciones, se debe plantear un cuestionamiento de aspecto social no lingüístico (político, histórico, educativo, cultural, entre otros), para poder responderlo desde una perspectiva, que puede ser total o parcialmente lingüística, o no serlo (210). Estos aspectos van intrínsecamente unidos al lenguaje, ya que ayudan a moldearlo en sus distintos niveles y magnitudes (211). Un modelo lingüístico que ha servido para abordar estas problemáticas es el de la Lingüística Sistémico Funcional (LSF): “el hecho de que nuestro modelo teórico sea la Gramática Sistémica Funcional implica que está basado en el significado; pero el hecho de que sea una gramática implica a su vez que es una interpretación de formas lingüísticas” (Martínez 18). La elección de este modelo implica una atención especial en cómo las elecciones lingüísticas y las estructuras gramaticales contribuyen a la creación de significados específicos relacionados con el placer femenino en la literatura. Por otro lado, al considerar que la gramática es una interpretación de formas lingüísticas, se reconoce que la manera en que el lenguaje se utiliza para representar el

placer femenino, está influenciada por interpretaciones subjetivas y contextuales. Aquí, la cita sugiere que el análisis no solo se centra en el contenido explícito, sino también en cómo las elecciones gramaticales pueden reflejar y perpetuar ciertos sesgos o perspectivas relacionadas con el género del autor (mujer/hombre).

Para la semiótica social propuesta por la LSF, el texto debe concebirse como una herramienta de estudio: “como objeto y como instrumento, esto es, un texto constituye una instancia del lenguaje que nos permite explorar como analistas lo que el texto nos informa sobre el sistema del lenguaje en el que se ha escrito o hablado” (ctd en Oteiza y Pinuer 209). Esto quiere decir que este enfoque permite entender los sucesos enunciativos desde una perspectiva social, en la que la disposición del texto tiene una significación menor que los elementos funcionales y semióticos (Oteiza y Pinuer 209). Es decir que, en estos sistemas, el principal punto de estudio es lo que quiere decir el lenguaje más que lo que entrega el lenguaje en sí, por lo que sus dimensiones abarcan más de lo meramente textual. Y es que se necesita de un enfoque integral en cuanto a las prácticas sociales y la significación del lenguaje, ya que el primero de estos no es un factor limitante para el segundo, sino más bien lo ayuda tanto en su construcción como en su versatilidad. Asimismo, los aspectos sociales también deben analizarse desde variadas perspectivas y según el contexto correspondiente, ya que tanto las situaciones macro como las acciones individuales influyen a la hora de analizar un texto en concreto (ctd en Oteiza y Pinuer 211).

Dentro del sistema semántico de la LSF, se encuentran tres metafunciones: la ideacional, la interpersonal y la textual. La función ideacional representa las experiencias que se tienen con el mundo, ya sean internas o externas. Por otra parte, la función interpersonal se centra en el aspecto relacional interpersonal y comunicativo del lenguaje. Por último, la función textual refiere a la coherencia y estructura de un discurso (Martínez 47). Si bien estas tres metafunciones operan de manera simultánea en el discurso, esta investigación se realizará a partir de la interpersonal y la ideacional.

8.1.1 Metafunción interpersonal: sistema de VALORACIÓN

La LSF plantea que para poder hacer un análisis se debe estudiar tanto lo que está escrito, texto y recursos lingüísticos; como lo que sucede fuera de este, experiencias, contexto e ideologías:

Consecuentemente, este modelo plantea que la intersubjetividad es construida por escritores y lectores que tienen ciertos roles sociales y que actúan en ámbitos sociales y culturales determinados, en los cuales se institucionaliza la forma en que las emociones y las opiniones se codifican a través del lenguaje. (Oteiza y Pinuer 213)

Según esta cita, un texto escrito, como puede ser una obra literaria, transmite la ideología del autor y de la autora en el mensaje que está entregando, aunque este no tenga la finalidad de hacerlo. Además, se irán formando distintas realidades y significados según quién lea el escrito, y del contexto e ideas que este tenga, ya que debido a estos parámetros el lector se va a formar una opinión propia del texto. Conforme a ello, en la Figura 1, se plantea la organización del sistema de valoración expuesta por Oteiza & Pinuer (2019):

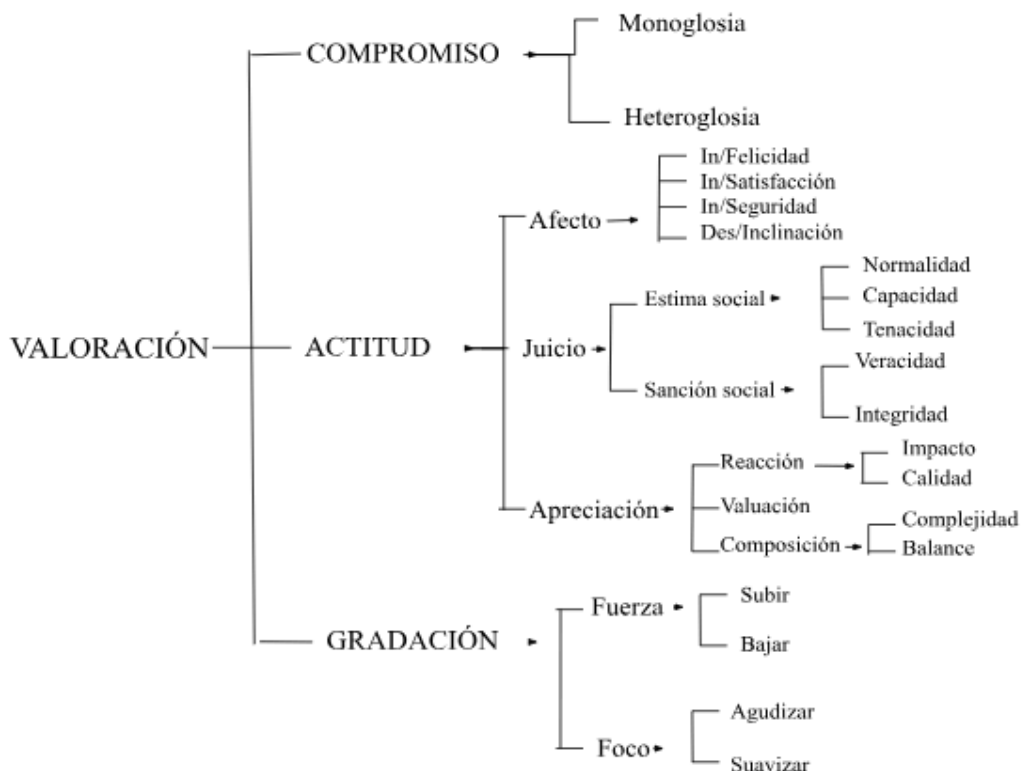


Figura 1. Esquema general del Sistema de Valoración expuesta por Oteiza & Pinuer en “El sistema de valoración como herramienta teórico-metodológica para el estudio social e ideológico del discurso” (2019).

Esta metodología de análisis, se divide en distintas categorías para poder analizar los fenómenos anteriormente mencionados de mejor manera. Una de estas divisiones es la de ACTITUD, la cual da cuenta de las valoraciones que se le pueden asignar a un discurso. Para una mayor precisión, estas estimaciones se pueden clasificar en tres subsistemas: AFECTO, JUICIO Y APRECIACIÓN. El subsistema de AFECTO se refiere siempre a persona y/o cosas, con categorías de felicidad/infelicidad, seguridad/inseguridad y satisfacción/insatisfacción. En el caso de JUICIO (comportamiento de las personas) se clasifican las expresiones léxico-gramaticales “dependiendo de si las valoraciones refieren a comportamientos admirados o criticados culturalmente (estima social) o comportamientos que son objeto de aprobación o de condena (sanción social)” (Oteíza y Pinuer 215). En la estima social, se encuentran las valoraciones de capacidad, normalidad y tenacidad; y en las sanciones se encuentran las de veracidad e integridad. Y, por último, en APRECIACIÓN se valoran objetos, circunstancias, fenómenos, entre otros, y se divide en reacción (impacto/calidad), composición (balance/complejidad) y valuación. Cada una de las expresiones se categorizan de manera positiva (+va) o negativa (-va) según su carga valorativa (Oteíza y Pinuer 215).

Otro subsistema es el de GRADACIÓN: “como lo dice su nombre, de la posibilidad de graduar las valoraciones en el discurso” (Oteíza Y Pinuer 220). Esta se puede clasificar en fuerza y foco para así determinar la intensidad de las valoraciones según el contexto en el que están presentes. Estas “juegan un rol fundamental en la construcción de significados valorativos evocados en ítems léxicos que de lo contrario podrían no tener un significado valorativo, sino sólo experiencial y, por lo mismo, es importante la consideración del co-texto en el análisis” (Oteíza y Pinuer 222). En cuanto a la fuerza, esta puede subir o bajar; mientras que, en relación al foco, este se puede agudizar o suavizar.

Por último, está el subsistema de COMPROMISO. Este se divide en monoglosia (cláusulas declarativas relacionales, existenciales y materiales; las nominalizaciones, construcciones impersonales y pasivas) y heteroglosia (recursos de polaridad, de oposición, de contraexpectativa, de modulación y de procesos mentales y procesos verbales), las cuales son las divisiones que reconocen la fuente u origen de las valoraciones que permiten determinar la cantidad de voces que se están presentando en el discurso (Oteíza y Pinuer 222-3).

Es así como al clasificar y analizar el discurso desde estas categorías, se pueden observar los patrones que van marcando y dirigiendo al texto en cuestión: “En cada discurso y, de manera

más amplia, en cada género, habrá un potencial de construcción de significados que es más productivo que otro” (Oteiza y Pinuer 225). Se necesita de una lectura crítica para dar cuenta de las valoraciones que está entregando el discurso, para así poder tener un análisis más completo y entender los significados que está transmitiendo.

8.1.2 Metafunción ideacional

Tal como se mencionó anteriormente, esta metafunción representa, a través de recursos léxico-gramaticales, las experiencias que se tienen del mundo:

Este sistema contiene categorías semánticas que son representadas en tres elementos experienciales dentro de la cláusula: el proceso, con el grupo verbal, y que constituye en núcleo de la cláusula; los participantes, en los grupos nominales, y las circunstancias, a través de frases preposicionales o grupos adverbiales. (Herrero s/p)

A continuación, en la Figura 2, se pueden apreciar los tipos de procesos verbales según Halliday (1994):

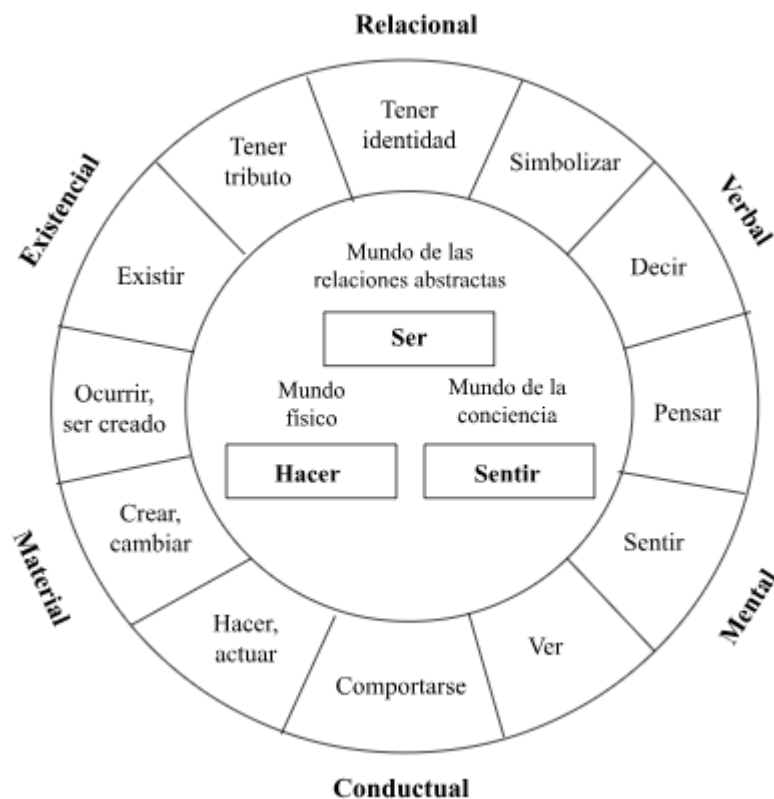


Figura 2. Esquema de los tipos de procesos del Sistema Ideacional según Halliday, expuesto por Natalia Ignatieva en “Análisis ideacional e interpersonal de escritos estudiantiles de historia en español dentro del marco sistémico” (2020).

En conjunto, estos elementos ofrecen una estructura detallada para expresar experiencias y acciones dentro del lenguaje. A su vez, este sistema cuenta con seis tipos de procesos, los cuales abarcan distintas dimensiones de la experiencia humana: procesos materiales de “hacer” que representan acciones concretas y cambios en el entorno, procesos relacionales de “ser” que establecen vínculos entre el hablante y las experiencias, procesos mentales de “pensar” que involucran actividades cognitivas, procesos verbales de “decir” que establecen relaciones simbólicas a través del lenguaje, procesos conductuales de “comportarse” que expresan externamente procesos internos y procesos existenciales de “existir” que implica tanto el reconocimiento de la realidad como de sus entidades (Herrero s/p).

9. Corpus de análisis

El corpus de análisis que se va a analizar está compuesto por seis novelas chilenas: *La última niebla* (1934) de María Luisa Bombal, *El tono menor del deseo* (1991) de Pía Barros, *Yo soy la perra* (2014) de Varinia Painivilo, *La misteriosa desaparición de la marquesa de Loria* (1980) de José Donoso, *Las películas de mi vida* (2002) de Alberto Fuguet y *Canciones punk para señoritas autodestructivas* (2011) de Daniel Hidalgo. Esta recopilación se ha configurado con el objetivo de examinar la representación del placer femenino en la literatura chilena del siglo XX y XXI. La elección de tres autoras y tres autores, así como la diversidad de épocas de nacimiento, permite explorar cómo las perspectivas de género se manifiestan en sus obras al considerar el contexto sociocultural en el que vivieron.

La selección de las obras *La última niebla* (1934) y *La misteriosa desaparición de la marquesa de Loria* (1980), se basa en la intención de explorar cómo la representación del placer femenino varía dependiendo del género del autor, en este caso, una mujer y un hombre nacidos en Chile en la década de 1910-1920. Por un lado, María Luisa Bombal, pionera en la literatura chilena, ha sido reconocida por su enfoque innovador en la representación de la vida interior de las personas y la exploración de la sexualidad femenina: “Su narrativa, inmersa en un profundo lirismo, se concreta en la búsqueda de la identidad del hombre, ese incesante bucear en las profundidades de la

mente humana que le ofrecen las nuevas corrientes vanguardistas, especialmente el surrealismo” (Orozco 40). Por otro lado, José Donoso, un destacado exponente de la literatura chilena, presenta en su novela una visión que pudiera contrastar con la de Bombal. La obra de Donoso proporciona un contraste valioso para examinar cómo un autor masculino aborda la representación del placer femenino, especialmente en el contexto de las nociones de género y sexualidad en el siglo XX.

Las siguientes obras, *El tono menor del deseo* (1991) y *Las películas de mi vida* (2002), son novelas escritas por autores nacidos en la década de 1950-1960, ofrecen perspectivas únicas sobre la temática erótica. Pía Barros aporta una mirada intrínseca a la experiencia femenina y a las dinámicas de deseo desde una perspectiva íntima: “Marca personal que surge como la preocupación por encontrar un registro discursivo propiamente femenino, en que el personaje no es objeto erótico pasivo, sino activo; no el objeto de una escritura, de una descripción, sino sujeto a esa misma escritura” (Lértora 4). En cuanto a Alberto Fuguet, este brinda una visión desde la masculinidad y brinda aspectos más materiales en su obra, en relación tanto con el placer como de la sociedad misma: “más influenciada por los medios de comunicación de masa que por la misma tradición literaria, lo cual, en ciertos casos, produce textos muy accesibles, de escaso vuelo lingüístico” (Paz-Soldán 43).

Por último, *Yo soy la perra* (2014) y *Canciones punk para señoritas autodestructivas* (2011), son obras escritas por autores nacidos durante los años 1980-1990, por lo que, en estas novelas, se busca examinar las perspectivas contemporáneas de la sexualidad desde una perspectiva más juvenil. La elección de estas se basa en la necesidad de abordar nuevas voces que emergen en la literatura chilena y cómo estas interpretan y representan el placer femenino. Por un lado, Varinia Painivilo explora la sexualidad femenina desde el título de su obra, lo que también se relaciona con el año en que esta fue publicada, ya que, durante el siglo XXI, las mujeres expresaron discursos rebeldes en contra del sistema patriarcal (Espinosa 170). Daniel Hidalgo, por otra parte, ofrece una visión más desatada de las dinámicas de género y recurre a recursos más incómodos para representarlo: “Es el desagrado y la náusea provocada en el lector el gran mérito de estas obras, en tanto la repulsión deviene un efectivo movilizador de la conciencia crítica” (Ternicier 157).

Cabe destacar que el marco de esta investigación, no solo se limita al análisis en cuanto al contraste de género, sino que también abarca la exploración de cómo los contextos de producción ejercen una influencia en la configuración de los discursos. Las novelas no serían productos aislados, sino que se inscriben en un contexto más amplio que abarca factores culturales, sociales,

históricos y políticos. Por ende, al considerar estos contextos de producción, se busca comprender cómo las condiciones en las que las obras fueron creadas pueden incidir en los discursos relacionados con la representación del placer femenino.

Análisis

Esta investigación analiza la perspectiva de las y los autores a partir de la influencia que sus propios géneros y contextos sociales ejercen sobre la representación de la sexualidad femenina. En primer lugar, se analizarán los recursos lexicogramaticales que expresan actitudes valorativas relacionadas con el sexo y el erotismo en cada una de las obras analizadas, así como los tipos procesos verbales predominantes en cada uno de ellos. Además, se hará una comparación en cuanto a la representación del placer femenino en relación al abuso sexual.

(1) Lo metafórico y lo concreto

1.1 Representación de autoras

A través de las obras escritas por mujeres, se pudo evidenciar un patrón en cuanto a la manera en la que estas representaban las experiencias sexuales. Y es que cada una de ellas recurre a formas no congruentes o metafóricas del lenguaje para narrar el placer femenino, centrándose en lo que pasa a nivel mental más que en lo puramente físico. Además, sus valoraciones, en cuanto al acto sexual suelen ser positivas en relación a los subsistemas de afecto, juicio y actitud. Esto se vincula a lo señalado por Gutiérrez, quien dice que la literatura escrita por mujeres, busca cruzar los límites que se tenían vistos en la narrativa erótica y explorar la sexualidad más allá de la simple desnudez del cuerpo (120-1). A continuación, se revisarán los resultados de cada una de las novelas analizadas.

En primer lugar, en *La última niebla* (1934) de María Luisa Bombal se puede observar lo imaginativo de manera más literal, ya que la protagonista, al no tener una vida sexual activa en compañía de su marido, crea una pareja imaginaria en la que vuelca todas las fantasías y deseos que tenía contenidos: “La imposibilidad de realizarse en un matrimonio enfermo de raíz, ritual donde no tiene cabida su deseo, conduce al personaje a una vivencia enfermiza de su potencialidad erótica,

por lo que el deseo real va a buscar una salida en lo imaginario, que después comienza a fijarse en la escritura” (Morales 71). Esta cita remarca los procesos mentales que se realizan en la obra por parte de la protagonista, ya que recurre a procesos cognitivos como la imaginación para crear el mundo y vida que desea. Si bien lo que estaba sucediendo no pertenecía al plano físico, la protagonista cree realmente que lo que está haciendo es una infidelidad: “En las novelas de María Luisa Bombal (...) la infidelidad consumada o no, se presentaba como una forma de mitigar la frustración dentro del matrimonio y como la posibilidad de alcanzar el amor que prometía la mística del amor romántico” (Suárez 213). Y es que, a través de este adulterio, es que se va construyendo un lenguaje no congruente que funciona para representar el misticismo del amor y del placer.

En la siguiente cita se puede observar un pasaje erótico en el que no existe una presencia masculina concreta, ya que antes de recurrir al deseo de la mano de un hombre, la protagonista descubre su propia sexualidad al estar inmersa en el agua: “Me voy *enterrando* hasta la rodilla en una espesa arena de terciopelo. Tibias corrientes me *acarician* y *penetran*. Como con brazos de seda las plantas acuáticas *me enlazan el torso* con sus largas raíces. *Me besa* la nuca y sube hasta mi frente el aliento fresco del agua” (Bombal 14-5). En esta cita, se evidencian el uso de determinados verbos como: “enterrando”, “acarician”, “penetran” y “besa”, los cuales son atribuidos a acciones realizadas por el agua. Si bien esta no representa ningún género en específico, según el contexto de la novela y las metáforas que se van construyendo, puede atribuirse una presencia masculina (Morales 72). De esta manera, el agua se convierte en una entidad con carácter agentivo, con un rol activo, que ejerce acciones o procesos de orden material sobre el cuerpo de la narradora, a través de procesos no congruentes o metafóricos del lenguaje.

Por otra parte, se puede observar que es la mujer, mediante sus pensamientos e imaginaciones, la que crea al personaje masculino como una entidad que sacie su propio deseo. Es ella quien lo construye a través del lenguaje, lo que también se fortalece al privar de palabras a este hombre. Sin embargo, la protagonista es quien se quita este poder, al evocar acciones de sometimiento que perpetúan el pensamiento de que el hombre es el que tiene el poder en estas situaciones (Espinosa 15). Un ejemplo de esto se observa en la siguiente cita:

Casi sin tocarme, *me desata los cabellos y empieza a quitarme los vestidos. Me someto* a su deseo *callada y con el corazón palpitante*. Una secreta aprensión me estremece cuando mis ropas refrenan la impaciencia de sus dedos. *Ardo en deseos* de que me descubra cuanto

antes su mirada. **La belleza de mi cuerpo** *ansía*, por fin, su parte de homenaje. (Bombal 50)

Si bien es ella quien narra los acontecimientos, esto pasa en su mente, ya que en el exterior no emite ninguna palabra, dejando que la experiencia sea guiada por los deseos del hombre. A pesar de esto, y a través de las palabras de la protagonista, se puede develar que esta es una experiencia que la satisface. En las últimas líneas de la cita, se observan expresiones como “ardo en deseos” y “la belleza de mi cuerpo”, las cuales, respectivamente, describen valoraciones positivas de AFECTO (satisfacción) y APRECIACIÓN (calidad). Asimismo, en frases como “me someto a su deseo callada” se reconocen procesos mentales en donde se resalta la acción de someter, ya que indica una rendición consciente al deseo del otro; de igual manera, el callar sugiere una entrega sin expresión verbal. Este proceso también se hace presente en la oración “Ardo en deseos”, en la que se observa una expresión no congruente en el acto de arder, ya que esta denota una intensa pasión dentro del acto sexual y utiliza la imagen del fuego para transmitir la naturaleza avasalladora de la emoción.

Más adelante, el silencio vuelve a hacerse presente como también el deseo, por lo que, aunque la mujer busca su espacio dentro de lo erótico, este sigue siendo guiado por lo masculino:

Una vez desnuda, *permanezco sentada* al borde de la cama. *Él se aparta y me contempla* (...) Anudo mis brazos tras la nuca, trenzo y destrenzo las piernas y **cada gesto me trae consigo un placer intenso y completo**, como si, por fin, tuvieran una razón de ser mis brazos y mi cuello y mis piernas, ¡Aunque **este goce fuera la única finalidad del amor**, me sentiría ya bien recompensada! (Bombal 50)

En esta cita, el placer no comienza desde un plano físico, sino que empieza mediante la mirada. Es cuando él la observa (proceso mental) que el erotismo comienza a tomar parte de la escena. Por otro lado, la desnudez y el movimiento corporal simbolizan el reconocimiento del deseo por parte de la protagonista, lo que desencadena en el encuentro con su propia razón de ser, que sería el sexo (Espinosa 15). Esto último se comprueba mediante las valoraciones positivas que contiene esta cita: “un placer intenso y completo” refiere al afecto en cuanto a la satisfacción y “este goce fuera la única finalidad del amor, me sentiría ya bien recompensada” contiene construcciones de APRECIACIÓN (calidad, valuación) y de AFECTO (satisfacción). En todos estos ejemplos, se ha podido evidenciar que la mujer habla de su experiencia a través de palabras más retóricas, las cuales se sitúan en dimensiones más de fantasía que de realidad. Además, mediante verbos como “permanezco

sentada” y “me contempla”, la narradora se configura como una entidad pasiva frente al rol activo del hombre.

En cuanto a *El tono menor del deseo* (1991) de Pía Barros, las metáforas son utilizadas para dejar entrever una realidad que ocurre en Chile, en cuanto al deseo femenino y la política: “Barros lleva el texto a la categoría de metáfora y como tal la vuelve a utilizar en *El tono menor del deseo*, esta vez ubicándola al centro del sistema simbólico de representación” (Cortínez 131). Esta novela se centra en la presencia de procesos relacionales para plasmar las experiencias de las mujeres en torno al sexo, dentro de la sociedad chilena, a la vez que usa los procesos mentales para plantear la percepción de estos fenómenos:

Evoca la mirada del hombre y poco a poco la piel se coloniza y se habita. Le imagina gestos, confesiones, diálogos imposibles en la semioscuridad. Hubiera querido decirle que el cuerpo le temblaba de solo verlo, que desde el primer instante, largos años atrás, había asociado su nombre al del deseo, a la compulsión de lamer, a todo aquello que la hacía sonreír a escondidas. (Barros s/p)

La primera oración de esta cita sugiere una representación simbólica y, al mismo tiempo, alude a la influencia del poder masculino en la experiencia femenina. La frase “evoca la mirada del hombre” refiere al acto de observar o desear por parte del hombre y sugiere que este deseo es algo intrínseco de la corporalidad femenina e innato del género masculino. La metáfora “poco a poco la piel se coloniza y se habita” es particularmente sugerente. La elección de las palabras “coloniza” y “habita” contienen una carga connotativa de invasión y dominio. Aquí, la mujer, como entidad del proceso verbal, se convierte en un “territorio a conquistar” por el deseo masculino, resultando en una relación desigual y potencialmente opresiva: la mujer se somete como se somete la tierra o los pueblos. Lo que hace la autora es contraponer imágenes que aluden al dominio de los hombres con palabras “bonitas” que los hacen parecer simples pasajes eróticos, como sucede en las siguientes partes de la cita: “Le imagina gestos, confesiones, diálogos imposibles en la semioscuridad”, esta parte contiene valoraciones positivas de APRECIACIÓN (valuación) y AFECTO (satisfacción); “había asociado su nombre al del deseo” contiene una valoración positiva de APRECIACIÓN (impacto/calidad); y, por último, “a todo aquello que la hacía sonreír a escondidas” posee valoraciones positivas de APRECIACIÓN (impacto/calidad) y AFECTO (felicidad). Sin embargo, las palabras que se usan entremedio de estas oraciones son “temblaba de solo verlo”, las que evocan, tanto psicológica como físicamente, acciones de opresión y dan cuenta de una valoración negativa

de AFECTO (inseguridad), en cuanto a su asociación con el miedo. También se presenta la expresión “compulsión de lamer”, la cual es una de las pocas cláusulas que refieren a una acción realizada por la protagonista y cuenta con una valoración positiva de AFECTO (seguridad/satisfacción). Cabe destacar, que estas acciones tienen una gradación de fuerza (sube), ya que existe una intensificación por reiteración.

Otro ejemplo de estas metáforas aparece al terminar un acto/abuso sexual: “Luego *el muchacho emite unos gemidos guturales que semejan un gemido de infante y cae abatido sobre ella. De golpe, todo el conocimiento se le adhiere a los dedos y todas las mujeres, paridoras o infecundas, le soplan un secreto en los oídos*” (Barros s/p). En primer lugar, al referirse al personaje masculino, se evoca al llanto de un niño, lo que pareciera aludir a que la acción es infantil e inmadura, ya que no podría controlar sus impulsos. A través de esto, se puede observar una valoración negativa de AFECTO (estima social/incapacidad) en “gemido de infante”. En esta cita, también se observa al hombre violador como un representante de la sociedad chilena patriarcal y dictadora, lo que se hace más presente al incluir las voces de las mujeres:

el torturador no sólo es el representante del aparato militar de un estado corrupto, sino que además ocupa, en el espacio simbólico, el lugar del macho y del sistema autoritario. Es el cruce de los códigos sexuales y políticos el que presta a esta metáfora una riqueza semiótica única como metáfora de la mujer latinoamericana de los años ochenta. (Cortínez 132)

La frase “todas las mujeres, paridoras o infecundas, le soplan un secreto en los oídos” pudiera interpretarse como una representación simbólica de la solidaridad entre mujeres frente a una experiencia compartida. La imagen de todas las mujeres, independientes de si pueden dar a luz o no, compartiendo un secreto sugiere una conexión profunda y una complicidad en torno a una verdad oculta o una experiencia traumática. En esta frase se puede observar a la narradora como una entidad pasiva y también se advierten procesos mentales no congruentes en la acción de adherir. A su vez, cuando se refiere a que el conocimiento es recibido de golpe, la acción de golpear adquiere una valoración negativa de JUICIO (integridad moral). Cabe mencionar que, al incluir a las voces de las mujeres, esta frase presenta una valoración de COMPROMISO, de heteroglosia.

Por último, en *Yo soy la perra* (2014) de Varinia Painivilo, el lenguaje no congruente se representa en el mismo título, ya que pudiera ser interpretado como una metáfora que busca desafiar y modificar las convenciones asociadas al término “perra”. Esto va ligado al tipo de novelas que se

estaban escribiendo en el siglo XXI: “Las publicaciones del periodo 2000-2014 evidencian una política de la insubordinación, entendiéndolo por ello la visibilización de un discurso de rebeldía y desacato a los mandatos patriarcales” (Espinosa 170). La palabra “perra” se ha utilizado de manera peyorativa para referirse a las mujeres de manera despectiva, siendo vinculada a valoraciones negativas de objetivación, por lo que la autora, al posicionarla en el mismo título, podría estar buscando un empoderamiento por parte de la protagonista y rechazar las expectativas tradicionales impuestas a la mujer en el ámbito sexual. Por esto mismo, en el contexto que se publica la novela el término “perra” termina adquiriendo una valoración positiva de JUICIO (estima social: normalidad) y APRECIACIÓN (valuación).

Del mismo modo, el lenguaje no congruente, o las metáforas, en la novela también van ligadas a los sentimientos que va experimentando la protagonista a través de la experiencia sexual:

–**Eres hermosa** –*Susurró* cerca de mi clavícula mientras *sus dientes la delineaban. Apreté mi pierna* contra la curva de su cintura y *rodamos* por la cama. *Me subí* sobre él a horcajadas y *lo observé* con su **sonrisa torcida, sus ojos muy grises**. El corazón me martilló más rápido. (257)

Las acciones que se van desarrollando en esta escena describen la manera en cómo se va sintiendo la mujer en esos momentos y expone elementos que no necesariamente van ligados al encuentro sexual, como lo es la mención de la sonrisa y el color de ojos (valoración positiva evocada de APRECIACIÓN). Esto último se hace más patente con la última frase de la cita: “El corazón me martilló más rápido”. Si bien puede referirse a una reacción propia de la excitación, también puede aludir a la conexión emocional que la experiencia otorga a los personajes. La elección del verbo “martillar” implica un aumento en la velocidad de los latidos del corazón, por lo que esta descripción podría sugerir una reacción emocional intensificada. Además, esta parte de la cita, tiene una valoración positiva de APRECIACIÓN (impacto), lo que acentúa la visión de la protagonista, la cual se siente cómoda y feliz durante esta experiencia. Cabe destacar que ambos participantes asumen roles pasivos y activos en los procesos verbales descritos.

Esto se sigue haciendo presente a lo largo del libro, ya que en los siguientes encuentros sexuales existe una prevalencia del uso de metáforas en la descripción tanto de los sucesos como de las sensaciones y pensamientos que surgen en la protagonista:

Su aroma fue mi perdición. La caricia a mis pechos, sus labios húmedos y respiración agitada cerca de mi oído, **hicieron que me perdiera con él** en medio de la noche, en una cama demasiado sonora, entre sábanas baratas arrugadas y **besos que me sabían más a error que a amor.** (258)

En el principio de la cita, se observa como el sentido del olfato (proceso mental) es el que prevalece en esta instancia y no para describir los olores que puedan enmarcar el suceso, sino más bien para expresar lo que este aroma le hace sentir internamente. El fragmento plantea valoraciones positivas en cuanto a la APRECIACIÓN (impacto) y al AFECTO (satisfacción). Con esto también se recalca el querer expresar las relaciones sexuales como un momento más allá de lo corporal, al incorporar entidades sensoriales como el aroma. La descripción “La caricia a mis pechos, sus labios húmedos y respiración agitada cerca de mi oído” enfatiza la intimidad y la proximidad que existe entre los involucrados (se vuelve a hacer énfasis en los sentidos y procesos mentales). El uso de palabras como “perdición” y la mención de besos que “sabían más a error que a amor” aportan matices emocionales que sugieren una complejidad en el acto sexual que va más allá de la intimidad física. Además, en este último fragmento se observa una valoración negativa de AFECTO (inseguridad), la cual sigue reiterando la complejidad de los sentimientos en el acto sexual.

En síntesis, se puede apreciar que en las obras analizadas se resalta el uso de procesos mentales y relaciones como también el uso de un lenguaje no congruente para construir la experiencia erótica de las protagonistas. En *La última niebla* (1934) se recurre a procesos cognitivos de imaginación para lograr una satisfacción sexual y, a pesar de la dinámica de poder que se presenta, los encuentros sexuales resultan satisfactorios, expresándose en valoraciones positivas de AFECTO y APRECIACIÓN. En *El tono menor del deseo* (1991) se emplea un lenguaje no congruente para denunciar y abordar el deseo femenino en el contexto político chileno (se simboliza el poder de los hombres y la opresión de la experiencia sexual). Se emplean procesos relacionales y mentales que representan la experiencia de las mujeres en el sexo a través de valoraciones positivas de AFECTO y APRECIACIÓN en un tono irónico. Por último, en *Yo soy la perra* (2014) el lenguaje no congruente prevalece, destacando procesos mentales y elementos más allá de lo físico en las descripciones sexuales, los cuales contienen valoraciones positivas de APRECIACIÓN y AFECTO.

1.2 Representación de autores

En el caso de las novelas escritas por autores masculinos, se ha revelado un patrón en la manera en que escriben los pasajes eróticos y, sobre todo, en cómo retratan a las mujeres dentro de estos casos. Cada uno de los siguientes escritores recurre a la objetivación del género femenino, enfocándose en la corporalidad y en la superficialidad del encuentro sexual, mediante procesos materiales congruentes o no metafóricos. Por esto mismo, las valoraciones que se encuentran dentro del texto, con relación a los subsistemas de afecto, juicio y actitud, varían dependiendo del género al que se está apuntando, esto debido a que se valora al hombre de manera positiva y a las mujeres de manera negativa. A continuación, se revisarán los resultados de cada una de las novelas analizadas.

En *La misteriosa desaparición de la marquesa de Loria* (1980) de José Donoso, se advierten procesos materiales y conductuales en la descripción de las experiencias sexuales de sus personajes. Como señala Chrzanowski: “la relación sexual entre los seres humanos se presenta de un modo más bien deshumanizado, en que predominan los instintos más primarios y a veces violentos. Esta manera de enfocar al ser humano evidentemente estriba en el aspecto animal, es decir, fisiológico, de nuestra humanidad” (413). En las escenas de contenido sexual que se observan en este libro, se puede apreciar que se trata al sexo desde una perspectiva meramente fisiológica en el que los sentimientos u otros procesos mentales no son de vital importancia. Debido a esto mismo, son más las instancias que se toman para describir a los cuerpos de los involucrados:

Lo desabotonó sin dejar de gemir, su cabeza apoyada en aquel **hombro paternal**: apareció **diminuto** aunque, era evidente, **asombrosamente eficaz para su edad**, el **pequeño pero agresivo cuerno indomable, justa la medida, ni más ni menos, de lo que ella en ese momento necesitaba**. *Levantó su falda y separó sus muslos sin dejar de lloriquear* ni de vigilar la puerta. Entonces el anciano *embistió con tal arte pélvico* que *la penetró* con la gran facilidad que le brindaba **ese cuerpo que venía lubricado desde el Retiro**: Blanca *ahogó un gemido de placer* entre los brazos de don Mamerto, que *se agitaba, agitándose ella también* hasta que **sus sollozos ya no fueron más que de deleite**, *rotando las caderas*, aspirando **el reconfortante perfume de sumisión**, de cosa **decrépita pero normal y limpia y viril**. (26)

En esta cita, se evidencia principalmente el proceso conductual de los personajes, pero sobre todo el que realiza el hombre frente a la mujer, ya que es este el que la domina en todo momento, lo que se observa en procesos materiales como “embestir” y “penetrar”. También, se destacan las diferencias con las que son tratados los cuerpos, dependiendo si estos son masculinos o femeninos. Cuando se

trata de describir al hombre, la cita empieza con la expresión “hombro paternal”, en la cual se puede advertir a este personaje como una persona autoritaria, de confianza y sabia, por lo mismo carga con una valoración positiva de APRECIACIÓN (valuación). Más adelante, se plantea la siguiente frase: “el pequeño pero agresivo cuerno indomable, justa la medida, ni más ni menos, de lo que ella en ese momento necesitaba”. En esta se puede apreciar cómo se trata de enaltecer los genitales de este, otorgándole descripciones y características metafóricas positivas. Debido a esta elección de palabras, es que se tiene una valoración positiva tanto de AFECTO (satisfacción) como de APRECIACIÓN (calidad/valuación). Por otro lado, cuando se quiere describir a la mujer, y su deseo, en el acto sexual, se utilizan términos que sugieren una subordinación por parte de esta hacia el hombre. El uso de términos como: “lloriquear”, “sollozos”, “ahogó un gemido” y “perfume de sumisión” hacen que la experiencia femenina dentro del sexo sea degradada, o vista como más débil, y que contenga valoraciones negativas de AFECTO (infelicidad) en los dos primeros, AFECTO (infelicidad/insatisfacción) en el tercero y APRECIACIÓN (valuación) en el último. También existe una infantilización de la mujer en la elección del verbo “lloriquear”, ya que implican quejidos o lamentos constantes con un tono que insinúa una debilidad emocional o una actitud caprichosa.

De este mismo modo, a través de la novela, se siguen describiendo escenas que perpetúan una imagen sumisa de la mujer durante el sexo lo que, a la vez, demuestra una perspectiva patriarcal de cómo el género femenino es visto durante las experiencias sexuales:

Sus insultos —**puta, cursi, entrometida**, creía que él no se daba cuenta, bastaba ya de pretensiones, **si las ganas se le notaban en el olor que se sentía desde lejos**, que para qué había venido a su casa, entonces, **ramera**— sólo **la tornaban más bravía** y ni siquiera le entregaba la boca ni relajaba sus muslos mientras ambos se revolvían juntos entre los cojines. ¡Qué se creía esta **americana de mierda**...! Almanza la planchó con **su poderoso cuerpo**. *Tomó un cojín de raso y lo aplastó contra ese rostro embellecido por el terror y la furia* y el evidente **deseo**: sí, **que tuviera miedo**. Que se ahogara de terror frente a él, **que era un hombre de verdad, y no un pelele** como Paquito. Que intentara insultarlo ahora que ni siquiera podía respirar. (36-7)

Esta cita refleja una situación en que la mujer es objetivizada por el predominio de procesos materiales, insultada y sometida a una violencia que va más allá de lo físico, ya que abarca la degradación verbal y la humillación (procesos conductuales). Los términos despectivos como “puta”, “ramera” y “americana de mierda”, buscan menospreciar la valía de Blanca como persona y

reducirla a un estigma sexual. Además, el uso de estas expresiones contiene una valoración negativa de JUICIO (sanción social) y APRECIACIÓN (reacción, calidad). El resto de la cita sigue teniendo una carga negativa en la mayoría de descripciones que van ligadas a la experiencia femenina en el placer, tales como: “Tomó un cojín de raso y lo *aplastó* contra ese rostro **embellecido por el terror y la furia**”, que expresa un proceso material violento (aplastar) hacia la mujer, tiene una valoración positiva inscrita de APRECIACIÓN (composición, balance; bello) y una evocada negativa de AFECTO (inseguridad, miedo). Luego “y la furia y el evidente deseo: sí, que tuviera miedo” expresa una valoración negativa de APRECIACIÓN (reacción: calidad), ya que la presencia de palabras como “furia” y “miedo” sugiere una situación o comportamiento negativo, posiblemente violento o amenazante. También “que se ahogara de terror frente a él” presenta una valoración negativa de AFECTO (reacción: impacto), la que refleja una reacción emocional intensa, en este caso, el terror. Esta frase implica una respuesta negativa que sugiere que la presencia o acción del sujeto (masculino) provoca un miedo extremo y opresivo en la otra persona. Estos insultos, además de evidenciar una actitud valorativa misógina, esto es, de valoraciones negativas de la mujer, refuerzan estereotipos de género que buscan controlar y dominar a la mujer mediante la descalificación y la objetivación. Este pasaje ilustra una dinámica de género problemática, que perpetúa nociones patriarcales en las que se utiliza la violencia como medio de someter a la mujer.

En *Las películas de mi vida* (2002) de Alberto Fuguet, se puede observar una descripción más explícita y vulgar de la experiencia sexual, donde no existe espacio para la fantasía, lo metafórico y lo plenamente erótico:

Decían que algunos dulces eran inyectados con un químico que hacía que **las mujeres se calentaran y tuvieran sexo con lo que pasara por delante**. Esto nos contó Drew, que era quien nos hablaba de sexo porque él sabía mucho y además lo practicaba, especialmente a solas. (71)

Esta cita expone a las mujeres como objetos sin conciencia ni control sobre ellas mismas. Esta descripción: “Decían que algunos dulces eran inyectados con un químico que hacía que las mujeres se calentaran y tuvieran sexo con lo que pasara por delante”, no solo reduce el acto sexual a un acto mecánico, expresado en el proceso verbal material “hacer que”, sino que también continúa con la idea de que el género femenino son meros objetos de satisfacción para los placeres masculinos. Así pues, las cargas valorativas relativas a la mujer son, de igual manera, negativas en cuanto a JUICIO (sanción social: integridad), pues tienen sexo con lo que sea, y APRECIACIÓN (valuación), en cuanto a

la manera en que son objetivizadas (su valor ya no es el de una persona, sino el de un objeto). A lo largo de la novela, se siguen haciendo descripciones que conllevan a procesos materiales (en cuanto a la objetivación de la mujer) y conductuales (en relación a cómo se refiere a las acciones sexuales). Por ejemplo: “—Me la chupaban en el camarín mientras Cornejo jugaba. Yo y el Belus Prajoux *le dimos como caja* a dos promotoras. Llámalo si no me crees” (160). En esta cita se utiliza una expresión metafórica (“darle como caja”) que iguala a la mujer con un objeto para expresar cómo debiera ser tratada en el ámbito sexual, lo que conlleva a una valoración negativa de APRECIACIÓN (valuación/calidad).

Otro ejemplo es el siguiente: “—Entre **una polola del colegio, que no hace nada, y una buena paja, me quedo con esta manito** solidaria” (190). En este punto, el placer masculino es lo único que importa y cuando la mujer no es capaz de brindárselo esta es relegada a un segundo plano. Al igualar en su rol a dos entidades como “una polola” (+ animada, ser vivo) y “esta manito” (- animada, parte del cuerpo) implica que la mujer no es retratada como persona sino como un instrumento en una circunstancia específica.

Por último, existe un momento en que se expone al género femenino como algo que debe ser entregado al hombre: “No pudimos sustraernos de la campaña publicitaria, ni de **la foto de Schlomit Baytelman en pelotas** que salió en La Tercera, ni de la frase publicitaria que aparecía en el diario: «**El mejor regalo para un hombre es una mujer**»” (190). Las mujeres quedan como elementos hechos para el goce del hombre, ya sea para mirarlo (la foto) o tocarlo como a este le plazca, sin considerar los pensamientos, decisiones o gustos que estas puedan tener. Por lo mismo, se constatan valoraciones negativas hacia estas tanto de APRECIACIÓN (valuación/complejidad) y JUICIO (estima social).

En cuanto a *Canciones punk para señoritas autodestructivas* (2011) de Daniel Hidalgo se manifiestan circunstancias que involucran al sistema ideacional en cuanto a cómo se expresan las experiencias que se desenvuelven a lo largo de la novela. Esto se aprecia en el siguiente ejemplo: “¡Cómo le gusta! La marihuana también, pero a estos gringos de mierda les gustan más esas huevadas raras. Tienen plata, **mujeres de tetas plásticas** y pistolas debajo de la cama. Si incluso **les gusta cagar encima de las putas después de culeárselas**” (12). El empleo de procesos materiales sexuales se hace evidente al observar la manera en que los personajes se refieren a las mujeres y el uso de las palabras que se eligen para describirlas. Existe una despersonalización al caracterizar a estos personajes con “tetas plásticas”, ya que no son expuestos como la parte de un cuerpo, sino más

bien como un accesorio hecho para utilizarse, lo que conlleva una valoración negativa de APRECIACIÓN (reacción: impacto). Además, la expresión “les gusta cagar encima de las putas después de culeárselas” evidencia una fuerte degradación al presentar a las mujeres como objetos desechables después de ser utilizadas para la satisfacción sexual masculina. En esta frase, se puede observar una valoración negativa de JUICIO (capacidad) y de APRECIACIÓN (valuación). En cuanto a los procesos conductuales, se describe el comportamiento sexual de los personajes de manera más explícita y concreta. La misma novela revela estas actitudes despectivas hacia el género femenino, al exponer una visión misógina que normaliza la humillación sexual.

Más adelante, se pueden evidenciar estos mismos patrones en los que se posiciona a la mujer a merced de lo que le gusta al hombre:

Cada semana traía a **una puta de esas caras**, de esas que no se arriendan por unos cochinos gramos, aunque les regalaba de igual forma. **Unas mujeres de formas gruesas, labios húmedos, tetas panorámicas y culos achatados**. Yo me largaba para que *culeara tranquilo*. Regresaba quince minutos después y *ya las había despachado*, porque Vagabundo vivía a toda máquina hasta en sus polvos. Además, siempre argumentaba que *rapidito no se pegaba la sífilis*. (25)

En este párrafo, respecto a los procesos materiales, se observa que las mujeres son tratadas como objetos que están a disposición de los personajes masculinos al usar frases como “traía a una puta de esas caras” y “ya las había *despachado*”. Asimismo, la descripción física que se presenta resalta la cosificación de estas, ya que detalla características de sus cuerpos de manera superficial y reduccionista, por lo que existe una valoración negativa de APRECIACIÓN (valuación), pues el valor de las mujeres radica exclusivamente en sus atributos físicos. En cuanto a los procesos conductuales, estos revelan el comportamiento del personaje masculino, el cual trae a estas mujeres con el único propósito de obtener alguna satisfacción sexual. El lenguaje explícito que se emplea refuerza la deshumanización de las mujeres, al tratarlas como instrumentos para brindar placer. También el hecho de que las despache rápidamente sugiere una actitud despectiva y desinteresada hacia ellas. Si bien, esta cita cuenta con valoraciones positivas de APRECIACIÓN (calidad) en “una puta de esas caras, de esas que no se arriendan por unos cochinos gramos” y en “Unas mujeres de formas gruesas, labios húmedos, tetas panorámicas y culos achatados”, estas no están destinadas a enaltecer a las mujeres que describen, sino que se usan adjetivos “positivos” para disfrazar la objetivación que se está haciendo de estas. Cabe destacar, que el subsistema de APRECIACIÓN suele reservarse a objetos y

procesos, sin embargo, en esta cita se usa para referirse a personas, lo que enfatiza la objetivación de estas.

En síntesis, estas obras analizadas revelan un patrón en cuanto a la representación de las experiencias sexuales, enfocándose en procesos materiales y conductuales y creando valoraciones negativas en cuanto a las mujeres y el placer femenino. En primer lugar, en *La desaparición de la marquesa de Loria* (1980) se describen los actos sexuales de una manera más fisiológica al utilizar un lenguaje congruente que reflejaba un desequilibrio de poder entre las entidades involucradas. En *Las películas de mi vida* (2002) existe una representación más explícita del sexo con una visión objetivada de las mujeres, expresada a través de valoraciones negativas de JUICIO y APRECIACIÓN. Por último, en *Canciones punk para señoritas autodestructivas* (2011) existe una despersonalización de los personajes femeninos, manifestada en un lenguaje congruente de valoraciones negativas de APRECIACIÓN.

(2) Abuso sexual

Otra manera en la que se contraponen las novelas analizadas es la representación de los encuentros sexuales a través del abuso. En las obras escritas por hombres, a menudo se presenta el abuso como algo intrínseco del encuentro sexual, percepción que sugiere que la mujer, supuestamente, desea y disfruta de tales situaciones. Por otro lado, cuando son las mujeres quienes abordan estos temas, lo hacen desde una perspectiva de denuncia. Sus narrativas se construyen a modo de crítica a las estructuras de pensamiento arraigadas en el patriarcado, el cual perpetúa la noción de que la mujer encuentra placer en ser abusada sexualmente. Este contraste revela la influencia de la perspectiva de género en la interpretación y representación de las experiencias sexuales.

2.1 Perspectiva femenina

A pesar de que en *El tono menor del deseo* (1991) se describen escenas de abuso sexual, en ningún momento estas exponen un deseo por parte de las mujeres, sino que se retrata el rechazo que estas sienten. Esta novela, en particular, ofrece una perspectiva diferente sobre estos encuentros sexuales violentos, por lo que presenta una narrativa crítica y denuncia tanto la violencia como la objetivación de la mujer:

El hombre sobre ella respira y entreabre sus muslos para *entrar, irrumpir* en su **cuerpo rígido y atemorizado**. El **dolor estalla** pero no se queja, ni un sonido sale de su boca. El dolor le acalambra las piernas y abre desmesuradamente los ojos y el hombre *ingresa en ella una y otra vez, una y otra vez* y la respiración le golpea cada trazo de piel, **como una bofetada feroz sobre las paredes, los oídos, las sienes, el vientre**. Luego el muchacho emite unos gemidos guturales que semejan un gemido de infante y cae abatido sobre ella. De golpe, todo el conocimiento se le adhiere a los dedos y todas las mujeres, paridoras o infecundas, le soplan un secreto en los oídos. (Barros s/p)

En esta cita, existe una descripción detallada del abuso sexual donde se destaca la rigidez y el miedo en el cuerpo de la mujer, exponiendo la experiencia desde su propia perspectiva. Se destaca la ausencia de quejas auditivas, lo que sugiere una resignación al dolor. También el uso de un lenguaje no congruente o metáforas como “la respiración le golpea” o “una bofetada feroz”, aluden a la violencia y el impacto físico del acto, expresando una valoración negativa de APRECIACIÓN (inseguridad: miedo), con una GRADACIÓN de (+) fuerza, cuantificación del alcance de un proceso en el espacio (el dolor lo alcanza todo y en las reiteradas veces que penetra a la mujer sin consentimiento). La caída abatida del hombre, junto a los gemidos que imitan a los de un infante (analizado en el apartado anterior), pudiera interpretarse como una crítica hacia la masculinidad frágil. Por último, la referencia que se hace al final sobre las mujeres que le susurran un secreto al oído sugiere una conexión entre las experiencias que han tenido que vivir las mujeres y es que esta es una situación que, lamentablemente, se repite en distintas circunstancias:

La cultura de la violación, emerge como parte de un continuo de violencia que han sufrido de forma histórica las mujeres, donde se ve involucrada una necesidad latente de dominio y transgresión hacia otros cuerpos; viéndose expuestas las mujeres a escenarios desventajosos para ejercer su derecho humano a vivir libres de violencia. (Hernández 100)

La cita sugiere que la cultura de la violación no es un fenómeno aislado, sino que se inscribe en un patrón más amplio de dominación y transgresión hacia los cuerpos de las mujeres. El susurro mencionado, al ser íntimo y confidencial, sugiere la existencia de experiencias compartidas que podrían estar relacionadas a la violación. Además, la metáfora del susurro podría implicar que estas mujeres han estado en estas situaciones y se han visto silenciadas o minimizadas, por lo que crean un sentido de complicidad entre ellas debido a estas vivencias.

En un siguiente pasaje, se utiliza un tono irónico y crítico para abordar la representación masculina en el acto/abuso sexual: “tú **el bueno de la película**, el cierre del pantalón que se baja para salvarme, como los otros, para ayudarme a recuerde nombres y fechas y lugares, **porque-ellos-lo-saben-todo**, (...) siempre lo saben todo **ustedes, con sus falos gigantes y su ternura pequeña**” (Barros s/p). La alusión a los “falos gigantes” expone una crítica a la arrogancia asociada con la superioridad masculina. La idea de salvación mediante el cierre del pantalón, sugiere una percepción sarcástica de la benevolencia masculina, donde la ayuda y el conocimiento que se ofrecen son más bien una impostación, un personaje (“el bueno de la película”) que refleja esta dinámica de poder. Además, esta cita alude a todas las veces que las mujeres han tenido que estar en esa posición, en las que son abusadas y violadas por los hombres. La frase “porque-ellos-lo-saben-todo” adquiere una valoración negativa evocada (ironía) de JUICIO (sanción social: veracidad) porque implica una crítica irónica hacia la actitud de ciertos hombres que se perciben como poseedores de todo conocimiento. También la oración “ustedes, con sus falos gigantes y su ternura pequeña” tiene una valoración negativa de APRECIACIÓN (balance) en la que existe un desequilibrio masculino entre dos aspectos clave en el acto sexual: lo físico representado por “falos gigantes” y lo emocional expresado mediante “ternura pequeña”. La elección de palabras como “gigantes” y “pequeña” enfatiza la disparidad en la magnitud de estas dos dimensiones.

En síntesis, *El tono menor del deseo* (1991) expone situaciones de abuso sexual en modo de denuncia, las cuales integran procesos relacionales y mentales de manera no congruente (metáforas e ironía) en la utilización del lenguaje. En la obra, se reiteran las valoraciones negativas de APRECIACIÓN, lo que acentúa la visión negativa que se tienen de los abusos sexuales y la crítica que se quiere representar contra las nociones del patriarcado.

2.2 Perspectiva masculina

En *La misteriosa desaparición de la marquesa de Loria* (1980), los encuentros sexuales revelan un énfasis en la violencia y el abuso, los cuales ilustran una perspectiva en la que el placer masculino se asocia con la dominación y la agresión hacia la mujer. Aun cuando Blanca está en busca de su propio placer, este se retrata de forma violenta: “Entonces no le quedaba otra alternativa que dar **aterradora rienda suelta a sus fantasías, que la dejaban mojada de agotamiento y frustración, como si la hubiera violado un batallón de torpes enemigos**” (Donoso 20). El uso de palabras como

“aterradora rienda suelta”, “agotamiento” y “frustración” asocia al acto a algo que está lejos de lo placentero, al evocar una valoración negativa de AFECTO (insatisfacción), lo que se hace aún más patente cuando se compara esta experiencia con la de una violación causada por múltiples hombres. En este punto, el autodescubrimiento y la masturbación no pueden ser concebidos si no son bajo el estigma de la sumisión y el sufrimiento femenino.

La siguiente cita intensifica esta representación al describir un acto de violación planificado, donde se resalta la intención de llevar a cabo esta agresión sin siquiera permitir a la mujer quitarse sus prendas: “*Arrastró a Blanca del baile con el fin de llevársela directamente a su alcoba, donde, **para el placer de ambos**, tenía la intención de *violarla* sin siquiera quitarse las alas, sin siquiera darle tiempo a ella para deshacerse de sus crinolinas de pastora*” (Donoso 21). En esta cita, se presenta una relación entre el placer y el abuso como actos inseparables, lo que perpetúa una visión distorsionada de la sexualidad. Además, a pesar de que en la misma cita se habla de violación, no existe mayor perturbación frente a esto, ya que, según el texto, son ambos los que están disfrutando de ese momento, dándole así a la violación una valoración positiva de AFECTO (satisfacción).

Por último, y avanzando más en la novela, se presenta una escena explícita de violación, en donde se recalca la resistencia y angustia de la mujer:

Blanca, **toda fuego**, pateaba a pesar de todo y rasguñaba, mientras él *iba rasgándole el vestido*, dejando expuestos sus pechos, que **mordía sin misericordia**, haciéndola **chillar enloquecida** entre los improperios que su linda boca lanzaba — ladrón, chulo, viejo, sinvergüenza ladrón, la nogaleda, el caballo, Casilda, el piso, cínico, hipócrita—, cruzándose de muslos **para rechazar esas caricias**, que no eran caricias sino una **insultante agresión de depurada técnica**. (Donoso 36)

En este caso, el lenguaje utilizado refleja una dinámica de poder desigual, donde se presenta al hombre como un agresor depredador y la mujer es forzada a resistir una “agresión de depurada técnica”. Blanca se opone a este suceso en todo momento, por lo que trata de variadas formas liberarse de este personaje. Sin embargo, lo único que consigue es ser abusada con la “impresionante técnica” del hombre, que presenta una valoración positiva de APRECIACIÓN (valuación). También el uso de términos como “mordía sin misericordia” implica una valoración negativa de APRECIACIÓN (impacto), ya que expresar que el acto es hecho “sin misericordia” sugiere

que la acción de morder no está acompañada de compasión o clemencia, lo que conlleva a una connotación de crueldad. Asimismo, la frase “chillar enloquecida” está valorada negativamente en cuanto a la palabra “enloquecida” debido a que comprende un JUICIO (estima social: capacidad) sobre el estado mental de la persona. Las dos últimas oraciones destacadas “rechazar esas caricias” e “insultante agresión de depurada técnica” contienen valoraciones negativas. La primera en cuanto a AFECTO (insatisfacción), ya que indica una actitud desfavorable hacia las caricias. En la segunda, existe una valoración negativa de AFECTO (inseguridad) en “insultante” y una valoración negativa evocada de APRECIACIÓN (calidad) en “depurada técnica”, debido a que es planteada de forma irónica. A lo largo de este fragmento, también se observa una GRADACIÓN de (+) fuerza, alcance de un proceso, debido a los actos que se le realizan a la mujer.

En síntesis, esta obra plantea el abuso sexual como una forma de representación del placer femenino, en la que la violencia y la sumisión son partes intrínsecas del acto sexual. También existe un uso más reiterativo de valoraciones de AFECTO, las cuales son negativas cuando se representa actos hacia la mujer y positivas cuando se expone se representa la violación.

Conclusión

A través de las seis obras analizadas, se observa un patrón diferenciador en la representación de las experiencias eróticas según el género de los autores. Por un lado, las autoras femeninas emplean procesos mentales y relacionales, junto con un lenguaje no congruente para construir las vivencias sexuales de sus protagonistas. En estas representaciones se destaca la subjetividad y la valoración positiva del acto sexual en términos, mayoritariamente, de AFECTO y APRECIACIÓN.

En *La última niebla* (1934) los procesos cognitivos de fantasía e imaginación están intrínsecamente relacionados con lo sexual, por lo que se hace uso de un lenguaje no congruente para narrar estos acontecimientos. Se evidencia una postura pasiva por parte de la narradora en contraste con el rol activo que ejecuta la figura del hombre. A pesar de esto, estos encuentros resultan satisfactorios para el personaje femenino, lo que se manifiesta a través de valoraciones positivas de AFECTO y APRECIACIÓN. María Luisa Bombal también hace uso de su contexto social para plantear un lenguaje no congruente en la representación del placer femenino, y es que estas eran las perspectivas que estaban construyendo las autoras de esos años:

El universo literario de estas novelas es hermético porque las protagonistas se hunden en lo instintivo mediante actitudes escapistas como la sensibilidad exacerbada, la ensoñación, la fantasía, el misticismo. La imaginación es la única arma posible a través de la cual se manifiesta la interioridad de los personajes y el único refugio para los personajes. (Suárez 216-7)

Por otro lado, Pía Barros en *El tono menor del deseo* (1991) hace uso de procesos relacionales y mentales para denunciar las experiencias de las mujeres entorno al sexo en la sociedad chilena de esos años. En la novela se realiza una contraposición de imágenes que sugieren un dominio masculino en base a términos favorables, para así presentar una crítica sutil hacia estos. Esta estrategia implica valoraciones positivas de APRECIACIÓN y AFECTO de manera irónica, mientras que, en contraste se manifiestan valoraciones negativas de AFECTO y JUICIO con respecto a abusos y violaciones. En cuanto al contexto de producción de la autora, este se hace presente mediante el entrelazamiento de la sexualidad y la política: “No solo se trata de que los nudos que amarran la narrativa de esta novela sean claramente la política y la sexualidad, sino que la destreza que los entrelaza es la especificidad del discurso de la mujer latinoamericana” (Cortínez 129). Y es que estos dos elementos pueden ser percibidos en las interacciones sociales a través de la cultura del país.

Por último, en el análisis de la obra de Varinia Painivilo, *Yo soy la perra* (2014), se observó el uso de un lenguaje no congruente que resalta elementos que van más allá de lo meramente físico en las descripciones sexuales (procesos materiales), centrándose en la percepción de los sentidos (procesos mentales). Estos elementos van acompañados de valoraciones positivas de APRECIACIÓN y AFECTO. Como se mencionó anteriormente, la obra es publicada en tiempos donde se querían expresar discursos rebeldía y emancipación hacia el sistema patriarcal: “Hay política, entonces, cuando la dominancia ejerce su poder heteronormativo y hay también política, (...) cuando los subordinados irrumpen en el espacio público y lo reconfiguran con sus lenguajes e ideologías de la minoridad” (Espinosa 171). En este caso, la autora irrumpe el pensamiento heteronormativo al presentar un libro con un nombre provocador que desafía la sexualidad del género femenino frente a un sistema patriarcal, además de presentar a una protagonista que plantea su placer desde su propia perspectiva.

En estas tres novelas, se aprecia una conciencia, por parte de las autoras, sobre su contexto sociocultural y los avances que van surgiendo por parte del feminismo. Esto se ve reflejado en la manera en que representan el placer femenino, ya que este va experimentando cambios significativos en concordancia con el tiempo y las demandas de la sociedad, lo que evidencia una constante reevaluación y reinterpretación de las experiencias femeninas en relación al placer.

En contraste, los autores masculinos tienden a una representación más objetualizada de los personajes femeninos, al utilizar procesos materiales y conductuales de manera congruente para plasmar las experiencias sexuales. Se destaca la corporalidad y la superficialidad para describir estos encuentros, por lo que las valoraciones que se ejercen difieren en cuanto al género del personaje, ya que valoran positivamente a los hombres y presentan a las mujeres de manera negativa. Estas concepciones enaltecen a la figura masculina y despersonalizan a la figura femenina en función del placer de los hombres. Asimismo, elaboran fantasías sexuales que están determinadas y manipuladas desde el egocentrismo, el goce y la vanidad masculina, para así mantener a la mujer relegada a un espacio de sumisión (Schaufler 6).

En la novela *La desaparición de la marquesa de Loria* (1980) se manifiesta un lenguaje congruente y fisiológico que refleja un desequilibrio de poder entre las entidades involucradas. Además, se destaca una gran diferencia en cuanto a las valoraciones de los personajes, ya que los hombres reciben valoraciones positivas en términos de APRECIACIÓN, mientras que las mujeres son objeto de valoraciones negativas de AFECTO y APRECIACIÓN. En la obra de Fuguet se evidencia una representación más explícita del acto sexual y se caracteriza por tener una visión objetivizada de los personajes femeninos. Este enfoque destaca la predominancia de valoraciones negativas hacia las mujeres, especialmente en aspectos relacionados con el JUICIO y la APRECIACIÓN. En *Canciones punk para señoritas autodestructivas* (2011) se observa una despersonalización de los personajes femeninos, la cual enfatiza la deshumanización de estas entidades en el contexto de las experiencias sexuales. También se destaca el uso de procesos materiales para representar el acto sexual, lo que se evidencia en la forma en que los personajes se refieren a las mujeres y en la elección de palabras que se utilizan para describirlas. En estos casos, se hace uso de valoraciones negativas en términos de APRECIACIÓN.

Cabe destacar que en estas novelas, prácticamente, no hay valoraciones de AFECTO y en lo referente a las mujeres y predominan las de APRECIACIÓN, lo que implica una objetivación de estas. Si bien estas tres novelas fueron escritas por personas de distintas épocas, no existe mayor cambio en

la manera en que estos hombres representan el placer femenino, lo que no significa que no hayan sido influenciados por el pensamiento de la sociedad a la hora de plasmar sus escritos. Estos, al estar inmersos en un sistema patriarcal, que no los posiciona como víctimas primarias, persisten en representar en sus obras al poder masculino por sobre el femenino, especialmente en el ámbito sexual.

Para finalizar, cabe mencionar que estas diferencias de enfoque también se hacen evidente cuando se aborda el abuso sexual en estas obras. Mientras que las autoras presentan narrativas críticas de denuncia y desvinculan el deseo femenino de las situaciones de abuso, los autores a menudo asocian el abuso con la perspectiva del placer: “el varón se ennoblece y la mujer es humillada, doblegada, incluso -y especialmente- si es caracterizada como engreída, funcionando a la manera de castigo moral patriarcal, bajo el principio del honor sexual masculino” (Schaufler 6). Esta dicotomía refleja la persistencia de estructuras de pensamiento arraigadas en el patriarcado. En la obra escrita por una mujer, se encuentran valoraciones negativas de APRECIACIÓN y JUICIO, al exponer estas situaciones. En cambio, la escrita por un hombre refleja una perspectiva en la que el placer masculino se vincula estrechamente con la dominación y agresión hacia la mujer. Esto conlleva a una valoración negativa hacia la mujer en términos de AFECTO y APRECIACIÓN, además de una valoración positiva de AFECTO hacia la violación.

A través de la pregunta e hipótesis de la investigación, se logra confirmar la premisa inicial que se tenía de este trabajo, la cual exponía que sí existían diferencias en la representación del placer femenino en las novelas chilenas del siglo XX y XXI, debido al género de los autores. Las observaciones detalladas a lo largo del análisis respaldan la idea de que las experiencias y perspectivas específicas de autoras y autores influyen significativamente en cómo se aborda el placer femenino en sus obras. La hipótesis inicial, que postula que estas diferencias se deben a la influencia de ideas del sistema patriarcal, se corrobora a medida que se revela una clara dicotomía en las representaciones que se observaron de ambos géneros.

En términos de proyecciones, este trabajo no solo ofrece un entendimiento más profundo de las representaciones literarias del placer femenino en el plano de las novelas chilenas de los siglos XX y XXI, sino que también proporciona un punto de partida para investigaciones futuras. La continuidad de este análisis, podría explorar la evolución temporal de estas representaciones y su correlación con cambios en la sociedad y las perspectivas de género. Asimismo, la incorporación de análisis comparativos con obras de distintas épocas y regiones geográficas podría enriquecer aún

más la comprensión de la diversidad de las representaciones y su relación con contextos socioculturales específicos. En última instancia, este trabajo podría abrir el diálogo sobre la importancia de las narrativas literarias en la construcción y deconstrucción de estereotipos de género.

Referencias bibliográficas

- Barros, Pía. *A horcajadas*, prólogo por Juan Carlos Lértora, ebooks Patagonia, 2011.
- . *El tono menor del deseo*. Editorial Asterión, 1991.
- Bombal, María Luisa. *La última niebla*. Editorial Nascimento, 1934.
- Chrzanowski, Joseph. "Erotismo y sexualidad en la obra de José Donoso". *Hispanística xx*, n° 9, 1992, pp. 405-413.
- Cortínez, Verónica. *Albricia: la novela chilena del fin de siglo*. Cuarto Propio, 2000.
- Donoso, José. *La misteriosa desaparición de la marquesa de Loria*. Seix Barral, 1980.
- Espinosa, Patricia. "La última niebla de María Luisa Bombal: Excentricidad, desacato y eroticidad en el devenir identitario femenino". *Acta literaria*, n° 31, 2005, pp. 9-31.
- . "Memoria e insubordinación en la narrativa de mujeres chilenas siglo XXI". *Taller de letras*, n° 59, 2016, pp. 169-182.
- Fuguet, Alberto. *Las películas de mi vida*. Alfaguara, 2002.
- Gamba, Susana. "Estudios de género/ perspectiva de género". *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos*, 2011.
- . "Feminismo: historia y corrientes". *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos*, vol. 3, 2008, pp. 1-8.
- Gutiérrez, Raquel. *Escritura femenina y erotismo*. 1998.

- Hernández, José. "Cultura de la violación, un análisis del continuo en la violencia sexual que viven las mujeres". *Pacha, Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, vol. 1, n° 3, 2020, pp. 89-103.
- Herrero, Luz. "Actitud asociada a tipos de cláusulas en textos de historia. Un análisis desde la teoría de la valoración". *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, vol. 22, n° 2, 2017, pp. 221-236.
- Hidalgo, Daniel. *Canciones punk para señoritas autodestructivas*. Estruendomudo, 2011.
- Llorente, María Ema. "Erotismo y pornografía: revisión de enfoques y aproximaciones al concepto de erotismo y de literatura erótica." *Anuario de letras. Lingüística y filología*, vol. 40, 2002, pp. 359-75.
- Martínez, María. "Aspectos esenciales de la gramática sistémico funcional". *Universidad de Alicante*, 2007, pp. 1-121.
- Miller, Kate. *Política sexual*. Ediciones Cátedra, 1995.
- Morales, Mayuli. "Escritura, erotismo y otredad en *La última niebla*". *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 23, n° 52, 2002, pp. 63-79.
- Oteiza, Teresa y Claudio Pinuer. "El sistema de valoración como herramienta teórico- metodológica para el estudio social e ideológico del discurso". *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, vol. 29, n° 2, 2019, pp. 207-29.
- Orozco, María. "La narrativa de María Luisa Bombal: principales claves temáticas". *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, n° 12, 1989, pp. 39-56.
- Painivilo, Varinia. *Yo soy la perra*. Alfaguara, 2014.
- Paz-Soldán, Edmundo. "Escritura y cultura audiovisual en *Por favor, rebobinar* de Alberto Fuguet". *Latin American Literary Review*, vol. 30, n° 59, 2002, pp. 43-54.
- Rodríguez, Juan Carlos. "Literatura, Moda y Erotismo: el deseo (I)". *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, n° 18, 2005, pp. 13-22.
- Schaufler, María Laura. "Debates feministas sobre el erotismo: Mediatizaciones de la intimidad y la pornografía". *Polémicas Feministas*, n° 4, 2020, pp. 1-19.
- Suárez, Carolina. "Claves temáticas en la narrativa chilena escrita por mujeres en la generación del 50: Mercedes Valdivieso, María Elena Gertner y Elisa Serrana". *Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética*, vol. 14, 2016, pp. 204-219.
- Ternicier, Constanza. "Marginalidad porteña: ser joven en Valparaíso. Natalia Berbelagua, Daniel Hidalgo y Cristián Geisse". *Cuadernos de Aleph*, n° 8, 2016, pp. 149-169.
- Van Dijk, Teun A. "Ideología y análisis del discurso". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 10, n° 29, 2005, págs. 9-36.
- Wodak, Ruth, editor. *Gender and Discourse*. SAGE Publications, 1997.

Anexo

Entidad discursiva valorada (qué y quiénes son evaluados)	Inscripciones y evocaciones de valoraciones	Discurso analizado	Actitud AFECTO JUICIO APRECIACIÓN	Compromiso monoglosia heteroglosia (fuente u origen de las valoraciones)	Gradación foco fuerza	Procesos verbales
Mujer		<p><i>Me someto a su deseo callada y con el corazón palpitante.</i></p> <p><i>Ardo en deseos</i></p> <p>La belleza de mi cuerpo ansía, por fin, su parte de homenaje</p>	<p>(+va) AFECTO: satisfacción</p> <p>(+va) APRECIACIÓN: calidad</p>	Monoglosia		Mental
Mujer		<p><i>Él se aparta y me contempla</i></p> <p>un placer intenso y completo</p> <p>¡Aunque este goce fuera la única finalidad del amor, me sentiría ya bien recompensada!</p>	<p>(+va) AFECTO: satisfacción</p> <p>(+va) APRECIACIÓN: calidad, valuación</p> <p>(+va) AFECTO: satisfacción</p>	Monoglosia		Mental

Tabla 1. Análisis de *La última niebla* (1934) de María Luisa Bombal.

Entidad discursiva valorada (qué y quiénes son evaluados)	Inscripciones y evocaciones de valoraciones	Discurso analizado	Actitud AFECTO JUCIO APRECIACIÓN	Compromiso monoglosia heteroglosia (fuente u origen de las valoraciones)	Gradación foco fuerza	Procesos verbales
Mujer		<p>Le imagina gestos, confesiones, diálogos imposibles en la semioscuridad.</p> <p>Hubiera querido decirle que <i>el cuerpo le temblaba de solo verlo,</i></p> <p>había asociado su nombre al del deseo,</p> <p>a la compulsión de <i>lamer,</i></p> <p>a todo aquello que la hacía sonreír a escondidas</p>	<p>(+va) APRECIACIÓN: valuación (+va) AFECTO: satisfacción</p> <p>(-va) AFECTO: inseguridad</p> <p>(+va) APRECIACIÓN: impacto, calidad</p> <p>(+va) AFECTO: seguridad, satisfacción</p> <p>(+va) APRECIACIÓN: impacto, calidad (+va) AFECTO: felicidad</p>	Monoglosia	<p>Fuerza: subir</p> <p>Intensificación por reiteración</p>	Mental
Mujer	Receptor Víctima	El dolor le acalambra las piernas y abre desmesuradamente los ojos	(-va) APRECIACIÓN: impacto	Monoglosia	Foco: agudizar	Relacional

		<p><i>la respiración le golpea cada trazo de piel, como una bofetada feroz sobre las paredes, los oídos, las sienes, el vientre.</i></p> <p>Luego el muchacho emite unos gemidos guturales que semejan un gemido de infante y cae abatido sobre ella.</p> <p>De golpe, todo el conocimiento se le adhiere a los dedos y todas las mujeres, paridoras o infecundas, le soplan un secreto en los oídos</p>	<p>(-va) AFECTO: infelicidad, insatisfacción</p> <p>(-va) APRECIACIÓN: inseguridad (miedo)</p> <p>(-va) AFECTO: estima social, (in) capacidad</p> <p>(-va) JUICIO: integridad moral</p>	Heteroglosia	Fuerza: subir	Mental
Hombre	Bueno/abusador (evocado, ironía)	tú el bueno de la película, el cierre del pantalón que se baja para salvarme, como los otros, para ayudarme a recuerde nombres y fechas y lugares		Heteroglosia		Relacional
Mujer	Victima	<p>porque-ellos-lo-saben-todo, (...) siempre lo saben todo</p> <p>ustedes, con sus falos gigantes y su ternura nequeña</p>	<p>(-va) JUICIO: sanción social (veracidad)</p> <p>(-va) APRECIACIÓN: balance</p>			

Tabla 2. Análisis de *El tono menor del deseo* (1991) de Pía Barros.

Entidad discursiva valorada (qué y quiénes son evaluados)	Inscripciones y evocaciones de valoraciones	Discurso analizado	Actitud AFECTO JUCIO APRECIACIÓN	Compromiso monoglosia heteroglosia (fuente u origen de las valoraciones)	Gradación foco fuerza	Procesos verbales
Personaje femenino	Evocado	<p>-Eres hermosa - <i>Susurró cerca de mi clavícula mientras sus dientes la delineaban.</i></p> <p><i>lo observé con su sonrisa torcida, sus ojos muy grises.</i></p> <p>El corazón me martilló más rápido</p>	<p>(+va) APRECIACIÓN: calidad</p> <p>(+va) APRECIACIÓN: valuación</p> <p>(+va) APRECIACIÓN: impacto</p>	Monoglosia		Relacional
Personaje femenino		<p>Su aroma fue mi perdición.</p> <p>besos que me sabían más a error que a amor</p>	<p>(+va) APRECIACIÓN: impacto (+va) AFECTO: satisfacción</p> <p>(-va) AFECTO: inseguridad</p>	Monoglosia		Mental, Relacional

Tabla 3. Análisis de *Yo soy la perra* (2014) de Varinia Painivi

Entidad discursiva valorada (qué y quiénes son evaluados)	Inscripciones y evocaciones de valoraciones	Discurso analizado	Actitud AFECTO JUICIO APRECIACIÓN	Compromiso monoglosia heteroglosia (fuente u origen de las valoraciones)	Gradación foco fuerza	Procesos verbales
Blanca Personaje masculino		<p>su cabeza apoyada en aquel hombro paternal</p> <p>el pequeño pero agresivo cuerno indomable, justa la medida, ni más ni menos, de lo que ella en ese momento necesitaba.</p> <p><i>Levantó su falda y separó sus muslos sin dejar de lloriquear</i></p> <p>Entonces el anciano embistió con tal arte pélvico que <i>la penetró</i> con la gran facilidad</p> <p>Blanca <i>ahogó un gemido de placer</i></p> <p>sus sollozos ya no fueron más que de deleite,</p> <p>aspirando el reconfortante perfume de sumisión,</p> <p>de cosa decrépita pero normal y limpia y viril</p>	<p>(+va) APRECIACIÓN: valoración</p> <p>(+va) AFECTO: satisfacción (+va) APRECIACIÓN: calidad, valoración</p> <p>(-va) AFECTO: infelicidad</p> <p>(+va) APRECIACIÓN: calidad</p> <p>(-va) AFECTO: infelicidad, insatisfacción</p> <p>(-va) AFECTO: infelicidad</p> <p>(-va) APRECIACIÓN: valoración</p>	Monoglosia		Material, Conductual
		Sus insultos — <i>puta, cursi, entrometida,</i>	(-va) JUICIO: sanción social	Monoglosia	Fuerza: subir	Material, Conductual

Blanca Personaje masculino	Receptor Agresor Inscrito Evocado	<p>entonces, <i>ramera</i>—</p> <p>¡Qué se creía esta <i>americana de mierda...</i>!</p> <p><i>Tomó un cojín de raso y lo aplastó</i> contra ese rostro</p> <p>embellecido por el terror y la furia y el evidente deseo: sí, que tuviera miedo.</p> <p><i>Que se ahogara de terror frente a él</i></p>	<p>(-va) APRECIACIÓN: reacción (calidad)</p> <p>(-va) JUICIO: sanción social (-va) APRECIACIÓN: reacción (calidad)</p> <p>(-va) JUICIO: sanción social (-va) APRECIACIÓN: reacción (calidad)</p> <p>(-va) integridad</p> <p>(+va) APRECIACIÓN: composición, balance (-va) AFECTO: inseguridad, miedo</p> <p>(-va) APRECIACIÓN: reacción (calidad) (-va) AFECTO: reacción (impacto)</p>			
Blanca		<p>aterradora rienda suelta a sus fantasías,</p> <p>que la dejaban mojada de agotamiento y frustración, como <i>si la hubiera violado un batallón de torpes enemigos</i></p>	<p>(-va) AFECTO: insatisfacción</p> <p>(-va) AFECTO: insatisfacción</p>	Monoglosia	Fuerza: subir	

Personaje masculino	Abuso evocado	<i>Arrastró</i> a Blanca del baile con el fin de llevársela directamente a su alcoba para el placer de ambos , tenía la intención de <i>violarla</i>	(-va) AFECTO: superioridad (+va) AFECTO: satisfacción	Monoglosia		
Blanca	Receptor	Blanca, toda fuego , pataleaba a pesar de todo y rasguñaba, mientras él <i>iba rasgándole el vestido</i> ,	(+va) APRECIACIÓN: intensa. fogosa (-va) AFECTO: abuso, insatisfacción		Fuerza: subir	
Personaje masculino	Amenaza	mordía sin misericordia , haciéndola chillar enloquecida para rechazar esas caricias , que no eran caricias sino una insultante agresión	(-va) APRECIACIÓN: impacto (-va) JUICIO: estima social (capacidad) (-va) AFECTO: insatisfacción			
	Evocado	de depurada técnica	(-va) AFECTO: inseguridad (-va) APRECIACIÓN: calidad			

Tabla 4. Análisis de *La misteriosa desaparición de la marquesa de Loria* (1980) de José Donoso

Entidad discursiva valorada (qué y quiénes son evaluado)	Inscripciones y evocaciones de valoraciones	Discurso analizado	Actitud AFECTO JUICIO APRECIACIÓN	Compromiso monoglosia heteroglosia (fuente u origen de las valoraciones)	Gradación foco fuerza	Procesos verbales
Las mujeres		hacia que las mujeres se calentaran y tuvieran sexo con lo que pasara por delante.	(-va) JUICIO: sanción social (integridad) (-va) APRECIACIÓN: valuación	Heteroglosia		Material
Promotoras		—Me la chupaban en el camarín mientras Cornejo jugaba. Yo y el Belus Prajoux <i>le dimos como caja</i> a dos promotoras. Llámalo si no me crees	 (-va) APRECIACIÓN: valuación, calidad	Heteroglosia		Material, Conductual
Hombres		ni de la foto de Schlomit Baytelman en pelotas que salió en La Tercera, ni de la frase publicitaria que aparecía en el diario: « El mejor regalo para un hombre es una mujer »	(-va) APRECIACIÓN: valuación, complejidad (-va) JUICIO: estima social	Heteroglosia		Material

Tabla 5. Análisis de *Las películas de mi vida* (2002) de Alberto Fuguet

Entidad discursiva valorada (qué y quiénes son evaluados)	Inscripciones y evocaciones de valoraciones	Discurso analizado	Actitud AFECTO JUCIO APRECIACIÓN	Compromiso monoglosia heteroglosia (fuente u origen de las valoraciones)	Gradación foco fuerza	Procesos verbales
Gringos		Tienen plata, mujeres de tetas plásticas y pistolas debajo de la cama. Si incluso les gusta cagar encima de las putas después de culeárselas	(-va) APRECIACIÓN: reacción (impacto) (-va) JUCIO: capacidad (-va) APRECIACIÓN: valuación	Monoglosia		Material, Conductual
Personaje masculino		Cada semana traía a una puta de esas caras , de esas que no se arriendan por unos cochinos gramos, aunque les regalaba de igual forma. <i>ya las había despachado</i>	(-va) APRECIACIÓN: valuación (+va) APRECIACIÓN: calidad (-va) APRECIACIÓN: valuación	Monoglosia		Material, Conductual

Tabla 6. Análisis de *Canciones punk para señoritas autodestructivas* (2011) de Daniel Hidalgo